



# NUEVA REVISTA

BUENOS AIRES  
ANVERSO

POLITICA · ARTE · ECONOMIA  
BUENOS AIRES · MAYO DE 1935 · AÑO 1 · NUMERO 4

20ct.

# LOS "BENEFICIOS" DEL BANCO CENTRAL

Librando al proyecto de constitución del "Banco Central", de la hojarasca oficial que lo acompaña, puede establecerse que sus funciones específicas se basan sobre los siguientes fines:

- a) Hacerse cargo del oro acumulado en la Caja de Conversión para cambiarlo con billetes papel, nacionales o extranjeros (Art. 41), y
- b) Redescantar o adquirir a los bancos particulares documentos de carácter comercial (Art. 32).

Sintéticamente trataremos de fijar el alcance de los puntos sobre los que reposa el conjunto de medidas financieras proyectadas por el P. E. y sancionadas activa o pasivamente por los denominados representantes de la voluntad del pueblo de la Nación.

## LAS UTILIDADES DE LA CONVERSION

A pesar de la existencia del Art. 58 estableciendo que: "hasta tanto no se disponga por ley especial no entrarán en vigor las prescripciones del Art. 41", es evidente que tal reserva no tiene sentido alguno, puesto que la fundación del "Banco Central" se efectúa sobre la base de la extracción del oro de la Caja de Conversión, y, además, existe dentro del farrago de artículos y reglamentos, una disposición injertada como al pasar, que dice: "Autorízase al P. E. para que en el momento que crea oportuno suprima la Caja de Conversión y transfiera al "Banco Central" su activo y pasivo." (Art. 49 del "Proyecto de Organización e Instalación de las Creaciones Propuestas"). Vale decir que la movilización del oro existente en la Caja de Conversión y su venta a cambio de billetes papel, es un hecho simultáneo a la creación del "Banco Central".

Quedaría ahora por aclarar la siguiente situación:

DE ACUERDO A LA ACTUAL LEY DE CONVERSION, CADA PESO PAPEL TIENE EL DERECHO A PERCIBIR 44 CENTAVOS ORO, SI SE PRODUJERA LA APERTURA DE LA CAJA DE CONVERSION.

Esto quiere decir que si el P. E. transfiriera al "Banco Central" el oro existente en la Caja de Conversión, sin haber modificado el tipo de conversión actual de 44 centavos oro por cada peso papel, el Banco tendría la obligación de vender y los poseedores de billetes el derecho a canjear, un peso papel por 44 centavos oro.

Pero, como tal hecho implicaría una monstruosidad financiera, ya que, como consecuencia del monopolio del oro por los principales Estados del mundo, el valor internacional del papel moneda no tiene relación alguna con la moneda oro, es indudable que antes de operar la transferencia del oro al Banco Central el P. E. estabilizará a un valor distinto el contenido oro de cada peso papel.

El oro existente en la Caja de Conversión está destinado, pues, a adquirir una representación mayor en pesos papel una vez puesto en movimiento a través del "Banco Central". ¿Quién, en definitiva, resultará beneficiado con tal valorización? Si fuera el gobierno estaríamos en presencia de una de las maniobras más gigantescas a que nos tienen acostumbrados la servidumbre de las clases dominantes del país con el imperialismo. Veamos por qué.

Suponiendo que el gobierno estabilizara el contenido del peso papel en 25 centavos oro, por una ley que indudablemente ha de solicitar CON CARACTER DE URGENCIA, se produce automáticamente una utilidad aproximada equivalente al 50 o/o del oro existente en la Caja de Conversión, o sea, de 120 millones de pesos oro.

¿Quién se apropia de esa utilidad? ¿El gobierno? ¿Qué derecho tiene el gobierno a apropiarse de un valor que corresponde a los que están sufriendo la desvalorización progresiva del peso papel, a los que viven de un salario cuyo valor adquisitivo ha disminuido en un 30 o/o durante el último año y a los que producen con pérdida desde hace 5 años, siendo arrastrados a la miseria y a la liquidación? ¿Qué destino dará el gobierno a esa utilidad extraída de la masa trabajadora?

Sin duda el gobierno utilizará esos recursos para "enjuagar" el enorme déficit de su Presupuesto burocrático, en reforzar y aumentar los gastos para MANTENER EL ORDEN EN EL VASTO TERRITORIO y para anticiparse a rescatar deudas con el exterior, congraciándose con el imperialismo.

Se podrá argüir que la estabilización del contenido del peso papel en 25 centavos oro, no hace más que fijar legalmente lo que de hecho existe en la práctica actual. Pero se olvida que en esta,

suma de 100 millones de pesos oro, operando una contracción asfixiante en la circulación, que obligará a efectuar nuevas emisiones y redescuentos, impulsando el país a la quiebra monetaria.

Por su parte, el capital imperialista que ha logrado hacer emigrar sus dividendos, festejará alborozado las CIENTÍFICAS MEDIDAS ECONOMICAS DEL GOBIERNO ARGENTINO, pues sin ningún dolor de cabeza y gracias a la eficiencia de sus agentes — las clases dominantes del país —, ha transformado papel en oro que en el mercado internacional ha de producirle con el tiempo una nueva utilidad, dada la revalorización ficticia a que lo empuja el capital internacional para balancear nominalmente las sucesivas emisiones de papel moneda.

La diferencia existente entre el valor de la libra y del dólar oro y de la libra y del dólar papel, señala la orientación del sistema monetario mundial, que, respondiendo a los intereses de una clase en trance de quebrar, no vacila en recurrir a toda suerte de maniobras para lograr el envejecimiento indirecto de los salarios y de las condiciones de vida de la masa trabajadora, maniobras que adquieren mayor intensidad en países semi-coloniales, dependientes del imperialismo, como la Argentina.

A propósito de la repercusión que este aspecto de la maniobra promete para

## EL REDESCUENTO

Las condiciones y reglamentos que el "Banco Central" impone a los que pretenden redescantar o vender sus documentos y la amplia intervención que en los mismos se reserva, hace pensar que sólo recurrirán a él los insolventes que ya nada tienen que perder, en cuyas condiciones se encuentran no pocos Bancos nacionales.

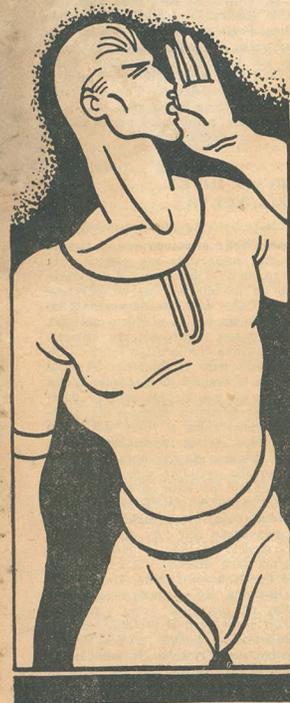
Ello significa que a través del "Banco Central" se operará el control político de todo el comercio, industria y demás actividades dependientes del crédito, la intensificación de los favoritismos, la obsecuencia a los oficialismos y la liquidación de todos aquellos que tengan la audacia de ser deudores y pensar al mismo tiempo por su cuenta y riesgo, y con qué riesgo!

El aspecto que ofrece el punto fundamental que analizamos, tiene la particularidad de que su contenido íntimo importa una aparente transacción del imperialismo con la alta burguesía nacional. Por cuanto mientras por un lado el imperialismo se asegura la extracción del oro para el exterior, sin pensar en recurrir sus bancos al redescuento del "Banco Central" pues su solvencia y la falta de confianza en nuevas inversiones lo hace innecesario, la burguesía nacional obtiene a través de sus bancos insolventes como ellos, el control para esfumar mediante un desenfrenado emisionismo próximo, toda su montaña de déficits, desaciertos, pésimos créditos y quiebra legal.

La circunstancia de que en la actualidad ninguno de los bancos realmente extranjeros recurre al redescuento en la Caja de Conversión confirma la premisa que planteamos. Sin embargo tal aparente transacción del imperialismo con nuestra alta burguesía tampoco es cierta a la larga, pues una vez logrado su objeto, que como hemos visto consiste en la exportación de nuestra reserva oro y su reemplazo parcial por papel, se opondrán enérgicamente a la desvalorización de la moneda correspondiente a los dividendos de sus inversiones en el país. Para ello la fundación del Banco Central será el instrumento más terrible que el imperialismo esgrimirá para conquistar y reforzar sus posiciones en el interior y no sería pecar de suspicaz si se dedujera que estamos frente a la subordinación total de los saldos de soberanía que aun nos restan (libre disposición de impuestos internos y aduaneros).

El desarrollo de los acontecimientos será la mejor medida para juzgar el grado de responsabilidad de los que activa o pasivamente se hayan prestado a la consumación de la medida más trascendental para la vida de la Nación, y dirá también sobre el valor de las críticas ensayadas en el Parlamento por los "representantes del pueblo trabajador", que colocados en el trance de dar soluciones solo atinan a teorizar posibilidades caducas hace más de 20 años, desmoralizando a la masa que en un momento ha confiado en ellos, entregándola indefensa al imperialismo y a la reacción. Frente a tanto caos moral y mental de la oposición, se distingue con caracteres netos el procedimiento del P. E. que tiene por lo menos el valor de asumir responsabilidades, sin enternecerse por lamentaciones más o menos históricas y cumpliendo su misión de verdadero gobierno de clase.

# nueva revista



# notas y comentarios

## Consagración de Horst Wessell

La canción oficial del nacional-socialismo alemán es la llamada canción de Horst Wessell y Horst Wessell es el héroe nacional del nacional-socialismo. Una escuadrilla aérea de guerra — justamente la reglada a Hitler con motivo de su cumpleaños — ha sido bautizada con su nombre glorioso: se llama escuadrilla Horst Wessell. El nombre de Horst Wessell está ahora en la gloria de la consagración nacional-socialista al lado de los nombres de los ases de la guerra con que se ha bautizado otras escuadrillas militares alemanas. El nacional-socialismo no hace distinción es difícil hacer carrera en los medios en que se movió Horst Wessell: los bajos fondos de las ciudades alemanas. Horst Wessell, que se distinguió también en la persecución de israelitas inermes y de trabajadores, murió como había vivido, oscuramente, en una disputa originada por pago de hospedaje en una zabuda de maleantes. Pero como era necesario dignificar su muerte se recurrió al difundido recurso: los comunistas lo habían muerto. Y hace unos días dos trabajadores comunistas fueron ejecutados por tal causa en Berlín. Este crimen y el bautizo de la escuadrilla militar han sido los dos últimos actos consagratarios de su gloria. Son dignos de ella.

## Por la pacificación del Chaco

El grupo de intelectuales de Córdoba que llevó a cabo la revolución universitaria del 18, ha lanzado un manifiesto invitando a las fuerzas anti-guerreras del país para la realización de un congreso en que se estudie un plan de acción destinado a contribuir a la pacificación del Chaco. Tal actitud llega en buena hora. El cansancio de las tropas en lucha es evidente. Los pueblos, además, están ya agotados por la guerra. Una intensa acción de masas en los países limítrofes que logre proporcionar ayuda a las masas de los países beligerantes y ejercer, por consiguiente, alguna presión sobre sus gobiernos, puede ser más eficaz que los cabileños diplomáticos tan hábilmente examinados a no terminar con la contienda. El descontento popular en Paraguay y Bolivia es ya evidente. A pesar de la censura militar las noticias que se filtran a través de la frontera son harto significativas. Los fusilamientos y las represiones por motines son frecuentes a los dos lados de la línea de fuego así como las huelgas y protestas de trabajadores. Se sabe también que ciertas zonas del interior del Paraguay están prácticamente controladas por bandas de soldados levantados en montañas. La situación, en una palabra, es favorable a una acción popular que haga, por fin, caer las armas de los que se matan en el Chaco en defensa de intereses ajenos.

## El proletariado bajo Hitler

"El proletariado que Hitler, con motivo de la desocupación ha empezado a organizar de nuevo, ya no es libre. Vive, en parte, en habitaciones privadas sino en campamentos y en barraques. Ya no es civil, sino militarizado. Ya no tiene que oírseles con un patrón, sino con un superior: el inspector de trabajo o el jefe de la fábrica. Ya no tiene horas de sueto, esas horas las pasa encerrado en zonas resguardadas y en funciones prescriptas. Ya no tiene ideología ni ideas propias, sino reglamentos de servicio y las consignas de sus superiores. Ya no interviene en política, sino obedece, trabaja y se divierte en los lugares de diversión oficiales. Y si se rebela la se convierte en víctima del terror. No puede defenderse. Pues forma esa nueva raza "infra-humana" que Hitler ha anunciado y ha creado. Eso que H. G. Wells vio, en una de sus utopías, como fantasía espectral — ese ejército de proletarios esclavizados, inferiores, infraterrenales, sin libertad y sin derechos humanos — está re-sultando el porvenir de la clase trabajadora alemana. Ese es el programa de Thys-sen, que piensa someter para siempre no sólo a la clase media alemana. Y ese es el resultado del gran plan de Hitler para la "abolición de la desocupación".

(De "El Plan de Hitler", de Ernesto Henry).

## La familia en la URSS

¿Qué piensan los jóvenes de la URSS

## PANAIT ISTRATI

Un viejo y sostenido prejuicio admite sólo dos actitudes ante cualquier tumba recién abierta: la del pancegórico o la del silencio respetuoso. Pero ¿no vulnera esta última actitud, en ciertos casos, las obligaciones de la justicia? La muerte es una fatalidad que no hace excepciones, no a un mérito exclusivo. La muerte no justifica vida alguna ni legítimas inoportunidades. Panait Istrati ha muerto cuando está fresca todavía, en las hojas heroicas de la prensa revolucionaria, la tinta de los artículos en que se desató la indignación provocada por su última actitud pública de delator a sueldo de las peores fuerzas de la reacción Rumana. ¿Habrá que callar ante su muerte sancionando en tal forma el elogio de los enemigos de la clase trabajadora? Que haya paz en su tumba, que sus huesos cansados de recorrer los caminos de la infamia descanse; pero no dejemos de dar guerra a su nombre ni a las falsedades que echó a rodar por el mundo en sus inútiles esfuerzos por contribuir al aplastamiento del movimiento obrero.

Panait Istrati, salido de la miseria, hijo de la miseria, supo cómo es el gusto amargo del pan que se come a la orilla de los caminos, la desesperación que se conoce en la soledad implacable de las calles ante la puerta cerrada de los ricos, el dolor de sentirse arrojado al margen de la vida por la sociedad que encumbra al ave presa. Panait Istrati sabía de qué lado de la barricada está la sangre que se vierte por la justicia. Pero abandonó a sus hermanos, delató a sus viejos compañeros y traicionó la hermosa causa de los oprimidos por un mendrugo infame: el que le arrojó el fascismo que hace gemir a su patria. Panait Istrati — fascista, incitador al pogrom y a la persecución despiadada de los trabajadores e intelectuales revolucionarios, delator público de sus antiguos camaradas — no era un hombre honrado, era un provocador a sueldo que cobraba ciento cincuenta mil francos por una docena de artículos en un diario fascista y el desenfrenado usufructuario de una concesión oficial de surtidores de nafta en toda una zona de Rumania. ¿Qué epitafio puede ponerse sobre su tumba si no es el de la execración de todos los hombres en que alienta la menor simpatía por la justicia y el menor sentimiento de la dignidad humana? Su nombre está ya marcado al rojo con el estigma de la infamia. Hay que borrar hasta la memoria de su literatura mercenaria y echar sal sobre su tumba para que no crezcan sobre ella las inocentes hierbas de la tierra.

CORDOVA ITURBURU.

acerca del problema de la familia? ¿Cómo contemplan los jóvenes del Komsomol el problema de la conciliación de sus deberes sociales con sus deseos, aspiraciones y sentimientos que se refieren al amor, a la familia, a los hijos? En "El amor en libertad" aclaró Gomilevski, hace ya años, el austero y humanísimo concepto con que los jóvenes comunistas contemplan el problema del amor frente a los excesos de un mal entendido criterio revolucionario que conducía, sin duda alguna, a un libertinaje incompatible con las responsabilidades de un pueblo y de una generación que luchan por la salvación del mundo.

El órgano de las juventudes de la URSS — la Komsomolskaia Pravda — ha realizado, con el mismo fin indagatorio, una encuesta entre los jóvenes. Durante un mes se han publicado en sus páginas contestaciones de jóvenes trabajadores de ambos sexos de todos los rincones del vasto territorio de las repúblicas socialistas. Un análisis circunstanciado de esas respuestas llevaría mucho tiempo y espacio. Queda por otra oportunidad. Pero ¿qué conclusiones generales es necesario deducir de la ilustrativa encuesta? El espíritu que anima esas contestaciones, esas confesiones en muchos casos, es unánime. Su sentido único y clarísimo: Los jóvenes del país en que se estructura la nueva sociedad sienten que el cumplimiento de sus deberes sociales heroicos y pesados no les permite elegir de sus obligaciones de cónyuges y de padres. No comprendo a aquellos — escribire de uno de estos jóvenes — para quienes la familia es algo desdénable. Sé un trabajador consagrado a tu tarea, un buen organizador. Pero no te limites a eso. Eres responsable de tu familia ante la sociedad entera.

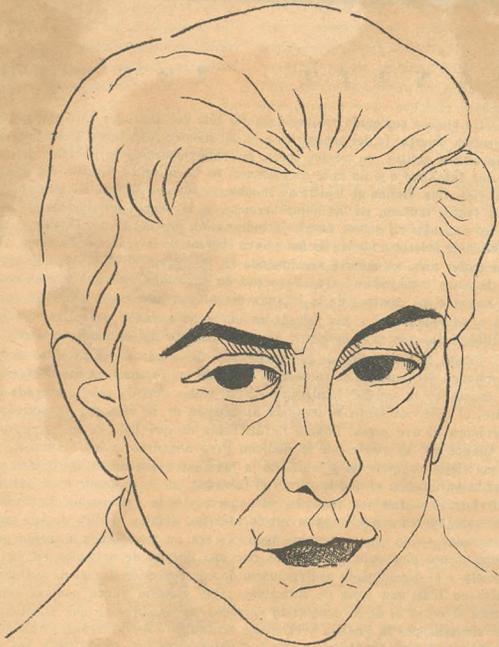
## Terror Blanco

No pasa día sin que el cable transoceánico deje de transmitir la noticia de una nueva condena en las causas que se siguen por el levantamiento de Octubre. La promesa del gobierno de castigar a los rebeldes con energía pero con justicia se está cumpliendo en forma que hace pensar que la justicia es un monstruo para cuya sed toda sangre es poca. La justicia de la República Española, que fue tan blanda, benevola y conciliadora para el general Sanjurjo y sus asirócratas sublevados, tiene la mano más dura ahora que se trata de los trabajadores que aspiraban a instaurar en España un régimen social más humano. A los fusilamientos de la cruel legalidad reaccionaria hay que agregar muchos otros asesinatos, los realizados en el territorio mismo de la heroica Asturias por López Ochoa y sus mercenarios de la Legión Extranjera. ¿A cuántos suman esos asesinatos? No es posible saberlo. Los testimonios nos inacabables. Pero la prensa burguesa no los publica ni comenta. Sabe eludir estas realidades con un silencio elegante de impecable estilo, cuya línea se descompone, solamente, cuando en la exasperante Rusia cuatro tiradores ponen fin a la sucia vida de un acaparador de alfileros — de esos que hacen fortuna en nuestro mundo — o a la de un sabotador que intenta frenar con mequinosas maniobras la marcha de ese pueblo heroico hacia su emancipación.

## ¡Viva la patria!

Al grito de ¡Viva la Patria! una banda de fascistas y legionarios agredió hace un par de meses en Santa Fe, obedeciendo órdenes de Buenos Aires, a una inerte y desprevenida manifestación de trabajadores. A pesar de lo sorpresivo del avevo ataque los agresores no quedaron enteramente sin castigo. Uno de ellos cayó aunque eso no compensa, ni remotamente, la noble vida del trabajador cuya muerte hay que lamentar. Pero no es el hecho bárbaro en sí, ni el ejemplar recibimiento que le dieron los trabajadores, ni la repulsa popular del atentado lo que nos interesa subrayar en este caso. Lo que queremos subrayar, sobre lo que nos importa llamar la atención pública, es sobre el grito de ¡VIVA LA PATRIA! que se sirve de bandera a tales desmanes. ¿Tienen algún derecho a enarbolarlo esos señores? Si la Patria es el privilegio inatacable de unos pocos, su opulencia a costa del aplastamiento de las masas de trabajadores y la entrega del país a la rapacidad de los capitalistas extranjeros, entonces esos señores pueden gritar lo que gritan porque no es otra cosa lo que defienden ni otra cosa lo que combaten los trabajadores organizados. Pero si la Patria es la comunidad de intereses y de esperanzas de los que en el país trabajan y la voluntad de liberar al país de la explotación de que lo hacen víctima los grandes terratenientes ociosos y los imperialismos extranjeros, entonces esos señores no tienen el menor derecho a gritar ¡Viva la Patria! Deben sacarse la careta y enarbolar a gritos las verdaderas consignas de su acción: ¡Viva el capitalismo! ¡Viva la explotación infame de las clases trabajadoras! ¡Viva la entrega de las riquezas argentinas a los imperialismos extranjeros! ¡Viva el privilegio de una minoría rapaz reinando sobre un pueblo de esclavos!

# EL ESTILO EN LA UNION SOVIETICA



RDSA

## ARTE Y POLITICA

Los estetas burgueses afirman a menudo que la verdadera obra de arte no puede contener tesis política alguna. Cuando reporters demasiado pegajosos me llaman por teléfono, contesto que "el camarada Ehrenburg no está en casa" y hasta el más ingenuo de esos señores adivina sin dificultad lo que significa esa "ausencia". Knut Hamsun es un excelente escritor. En este punto la opinión de nuestros komsomoles coincide con la de los académicos suecos. Pero Knut Hamsun es el escritor de los burgueses, de los kulaks, y de los negociantes mayoristas de bacalao en Noruega. Hasta hoy se había negado a hacer la menor declaración política. Los pescadores de las islas Lofoten, que llevan groseros pantalones de hule estaban en huelga y cuando hablaban de la lucha empleaban palabras fuertes. Knut Hamsun conocía otras palabras, ¡cuánto más elevadas y suaves! Estaba pronto a hablarnos de las montañas del Cáucaso, de los pinos de los fiordos, de los amores no correspondidos y de otras mil cosas; sólo la grosera política le repugnaba. Pero he aquí que Knut Hamsun se acerca a su escritorio y toma la pluma, no para escribir palabras sobre el amor de Victoria, sino para firmar un programa fascista. ¿A quién podría asombrar eso? ¿Quizá a alguna ingenua damisela de las confiterías de Oslo? ¿O a algunos estetas burgueses? Por lo que respecta a nosotros, sabíamos muy bien que la negación de la política es también política.

## FORMA Y FONDO

Me tomo la libertad de prolongar esta charla: el renunciamiento a la forma es también una forma, pero es una forma mediocre, una palabra trivial desde hace mucho tiempo privada de su agudeza original; es una mujer para la que ya no se tiene palabras tiernas, en la que ya se piensa más a cada instante y que ya no debe sufrir. Tenemos poetas que en sus poemas hablan de usinas, de obreros de choque, de tractores, pero esos poemas se parecen extraordinariamente a las viejas rancias sobre "los ojos negros" y las "caricias ardientes". Hay materias que no tienen sino un destino: no se puede bordar un tanque sobre una tabaquera de perlas, ni pintar sobre cofres de laca soldados del ejército rojo con aires de San Jorge; ni tampoco en una novela sobre los koljoses copiar servilmente la fórmula

de sólo "el tema", tendría que examinar la "manera" pictórica.

David estaba estrechamente vinculado a los jacobinos. Hizo un retrato de Marat. ¿Habría llegado a ser el pintor de la Revolución Francesa si su Marat hubiera sido pintado en la manera convencional y preciosista de Greuze o de Boucher? David había traído a la pintura una nueva "manera": la lógica, la aridez, la preponderancia de la línea sobre el color, todos esos elementos tan característicos de la filosofía del Tercer Estado en la época de su desencadenamiento juvenil.

## EL MAL GUSTO

Muchos entre nosotros creen que la pintura no es más que fotografía en colores. Antes de la Revolución se podía leer en los diarios anuncios como éste: "Mándenos su fotografía acompañada de tres rublos y recibirá su retrato, con parecido garantido, pintado con los mejores colores al óleo". Eso venía muy bien para los vendedores de Totma o de Eletz, pero sería una degradación pintar así a los hombres de nuestros días. Toda la vida de un obrero de choque, de un oficial rojo, o del secretario de un comité del Partido, es una epopeya llena de fantasía, de esfuerzo creador y, me atrevo a decirlo, de inspiración. ¿Por qué, pues, nuestros pintores, al acercarse a esos hombres extraordinarios, no llegan a menudo a realizar sino vulgares cromos?

En la Sección de Arte Decorativo del Mostorg (Grandes Almacenes del Estado) se estropea cuidadosamente el gusto del obrero, exhibiendo ante él buhos, gatitos, y otras chucherías que estarían mejor en la cómoda de la tía de Goebels o en la oficina de Balduv von Schirloch, el jefe de las juventudes hitleristas. En medio de esos ornamentos "artísticos", es imposible pensar en los trabajos del Subterráneo de Moscú, leer los telegramas sobre Thaelman, pensar en la mujer amada, estudiar o vivir. Rodeado de tales objetos sólo se puede tomar el té, tarareando la canción de moda o pensando, tímidamente, en la mejor manera de obtener una estadia en un balneario del Cáucaso con facilidades de pago.

Hay también cosas lamentables en nuestra arquitectura. Hemos comenzado por lo que entre nosotros se llaman "los cubos", el estilo industrial que nos llegó de América y que empleábamos en su grosera forma original o en la variante atenuada de Le Corbusier. Ese estilo conviene a las fábricas o a las administraciones, pero la mirada del obrero exige para la casa-habitación un aspecto más individual, más íntimo, más alegre. No hay que olvidar tampoco que cuanto más un objeto carece de adornos, más se deja ver la naturaleza de sus materiales. Al cabo de dos o tres años nuestros cubos se vuelven feos como cuerpos de mujeres viejas. Teníamos el derecho de esperar que nuestros arquitectos, aunque tomando como punto de partida el estilo contemporáneo, se esforzaran por ir más lejos, construyendo, en lugar de casas-programa, casas en que se pudiera habitar. Pero nuestros arquitectos han elegido la línea de menor resistencia y han realizado sólo una especie de retrato ecléctico: la nariz de López, la boca de García, las orejas de Garibaldi, algunas columnas en falso estilo clásico, un poco de Imperio, una pizca de barroco y el todo ricamente sazonado con el lujo de la vieja Moscú comerciante. ¿Es ese el estilo arquitectónico de la nueva y victoriosa clase? Eso recuerda más bien los pabellones de una Exposición Internacional, o todavía mejor, las avenidas de Barcelona, donde los señores enriquecidos con los suministros de guerra se hicieron construir villas que muestran una mezcla de todos los estilos. Uno de ellos, un tal González, me declaró exactamente esto: "Tengo bastante dinero como para no contentarme con un sólo estilo. He dado orden a mi arquitecto de entremezclar los estilos morisco, gótico y moderno y que eso lleve mi nombre: el estilo "González".

En estos momentos se está por construir en Moscú un casa para compositores de música que tendrá la forma de una lira. Como no recordar con tal motivo el verso de Nadsu, poeta culto despreciable por la palabra ha llegado a ser proverbial: "El arpa está rota, pero el acorde solloza todavía". Por desgracia tales "acordes" se hacen aquí en piedra y continuarán "sollozando" por lo menos durante unas decenas de años.

## EN BUSCA DE UN ESTILO NUEVO

He visto el Acrópolis y al visitarlo, me sentía feliz pensando que el tiempo nos había conservado esa alegría. Sin embargo, no sé si debo reír o llorar cuando leo en los diarios que se proyecta dotar, al Taller de Altos Hornos de Kramatorsk de un portal al gusto antiguo, y de columnas "estilo oculto tan profundo desprecio para la Historia del Arte como para el trabajo de la fundición. Se conservan en uno de los museos parisienses los primeros modelos de automóviles construidos a fines del siglo pasado. Más de un especialista había tratado entonces de dar alguna elegancia a aquella máquina monstruosa. Se puede ver allí un auto en forma de litera incrustada de oro. Otro en forma de cisne atado a un cabriote. Esos monstruos nos hacen reír hoy día; sabemos que el modelo de 1934 es hermoso, que su forma bien diseñada está estrechamente ligada a su destino. Hay inventos e inventos. No se puede inventar ya un telar en forma de vieja rueca ni construir casas para el proletariado victorioso sobre el modelo de los hoteles particulares del rico Riabouchinsky.

Fué con toda razón que nuestro cine llamó la atención de todo el mundo. En todas partes, en Hollywood como en Joinville o en Babelsberg, se habló del "estilo soviético". "Potemkin" dió una olvidable vuelta al mundo, ganándonos la simpatía de millones de obreros y centenares de poetas. Goebels dió pruebas de una gran ingenuidad pidiendo a los "productores" nazis que crearan un "Potemkin" hitlerista; no se debe exigir cantos y danzas nupciales a la gente que sigue un entierro. Pero mientras Goebels aconsejaba a los suyos que copiasen nuestro estilo, no faltaron entre nosotros algunos cineastas generosos que aconsejaron a nuestros directores de escena copiaran los films burgueses franceses o americanos. Es cierto que la técnica americana está muy adelantada; pero no se puede imitar una forma en su integridad porque eso conduce a la imitación del fondo.

## POR UN SALTO ADELANTE

Nuestro estilo soviético existe. Es necesario tan sólo librario del naturalismo aburridor, de la tontería de los "gatitos", y de las novelas sentimentales, de las fotografías coloreadas, de ese espíritu burgués que se complace con cualquier migaja, que hace del saborear una filosofía y del derecho al reposo el derecho a vegetar. La intuición artística de nuestra juventud obrera es tan extraordinaria, que me atrevo a afirmar que los obreros de la Usina de Cojinetes a Múnicion conocen más de poesía, pintura o films que los refinados estudiantes de Oxford. Fué esa juventud la que, desde la Galería del Congreso de Escritores soviéticos, aplaudía al nombre magnífico de Vladimir Maikovsky. Este nombre que retumbaba en la sala, recordaba una vez más a los escritores que la obra creadora debe ser un salto adelante y no un simple patinar en el mismo lugar, por más bien que se haga. Es la primera vez que nuestros jóvenes pintores alcanzan la madurez pictórica de los maestros franceses aliándola con la frescura de su visión y con el soplo renovador. No nos faltan tampoco arquitectos que, a pesar de todas las dificultades, buscan nuevos caminos. Un Meyerhold, que con cabellos blancos, continúa infatigable sus bellas búsquedas, únicas, complejas. Nuestro cine no es solamente alguna cancioncita dulce proyectada sobre la pantalla, sino que es también Eisenstein, Dovjénko, Vertov. Hemos creado una pléyada

## La Guerra de Campesinos en Alemania

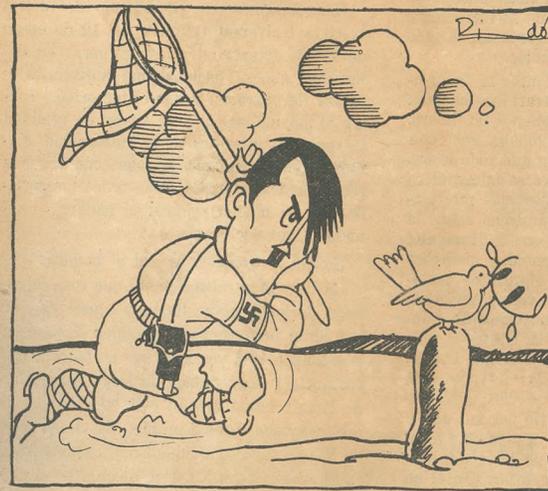
Sólo en función del presente nos acercamos a la comprensión del pasado. Sólo sintiéndonos partícipes en las luchas de clases de nuestros días daremos con el hilo conductor que nos permita adentrarnos en la historia para extraer de ella algo más que una fastidiosa erudición de archivo. Engels escribió sobre las sublevaciones campesinas de 1476-1526 a la luz de la recién fracasada revolución alemana del 48. Eso explica el interés de su ensayo. Eso explica, también, lo superficial y lo anodino de las historias concebidas por profesores burgueses que pretenden, so color de una falsa "objetividad", situarse "au dessus de la mêlée", cernirse "por encima de las clases y de sus intereses".

Así, para una comprensión de la Reforma luterana que ahonde algo más allá de los textos de la Vulgata, hemos de tener presente que "el dogma de la Iglesia era al mismo tiempo axioma político y los textos sagrados tenían fuerza de ley en todos los tribunales... Esta supremacía de la teología en todas las ramas de la actividad intelectual es debida a la posición singular de la Iglesia como símbolo y sanción del orden feudal. Es evidente que todo ataque general contra el feudalismo debía primeramente dirigirse contra la Iglesia y que todas las doctrinas revolucionarias sociales y políticas debían ser, en primer lugar, herejes teológicas. Para poder tocar el orden social existente había que despojarlo de su aureola".

Sería ingenuo reducir las guerras de la Reforma a una vehemente disputa teológica; es menester desentrañar el sentido clasista de esas luchas. Imposi-

ble resumir en unas líneas los dos densos capítulos que Engels dedica al estudio de las clases sociales en la Alemania feudal en descomposición: la pequeña nobleza en decadencia, los príncipes que han de apoyar la Reforma en cuanto signifique la posibilidad de apropiarse los bienes de la Iglesia Romana, la burguesía naciente que exige una Iglesia barata con la desaparición del lujo parasitario de los eclesiásticos y que por ello ha de dar combatientes a Lutero; finalmente, los campesinos cruelmente sometidos e implacablemente explotados por los diversos sectores de la clase dominante que en unión de los "plebeyos" de las ciudades se agruparán alrededor de la figura admirable de Tomás Münzer, PARA QUIEN EL "REINO DE DIOS" NO SIGNIFICABA OTRA COSA QUE UNA SOCIEDAD SIN CLASES, SIN PROPIEDAD PRIVADA Y SIN PODER ESTADAL INDEPENDIENTE Y AJENO A LOS MIEMBROS DE LA SOCIEDAD. (Pág. 413).

Engels explica el fracaso de las revoluciones campesinas ahogadas en sangre, en primer término por la falta de una conciencia solidaria que llegara más allá de las fronteras de cada uno de los innumerables feudos en que se dividía la Alemania del siglo XVI, así como en la debilidad del naciente proletariado. Hoy, como al día siguiente del fracaso de 1848, podemos confiar en que "también el pueblo alemán tiene su tradición revolucionaria" y hoy como entonces podemos asegurar que la emancipación de los trabajadores del campo sólo podrá hacerse en fraternal colaboración con el proletariado. A.



Ya está en la red. La comerá guisada y hará una salsa grata al paladar. Serán cincuenta millones de granadas, cañones y metrallas a patadas y sangre humana para acompañar.

de jóvenes escritores que apoderándose de ese género inferior que es el reportaje, lo han elevado a la altura de la novela.

No exageremos pues la importancia de la trivialidad: como una samba, se arrastra siempre tras del crecer y del enriquecerse. Pero tampoco hay que disminuir. Decláramos a los "gatitos", a los "buhos", enemigos de la Revolución, como antes lo hicimos con la pulga fideíca... Luchemos contra los pintores que trabajan "a-lo-que-salga" y contra los poetas de "Café-concierto", como luchamos contra la mala hierba. Al construir nuestras ciudades, no olvidemos

que no las hacemos sólo para nosotros, sino también para nuestros hijos. Les dejaremos una hermosa Historia que les dirá como los hombres hicieron de un país pobre e ignorante una sociedad nueva... Que esta Historia no esté ilustrada por monumentos de mármol, de piedra o de cemento armado que hagan que nuestros hijos se pregunten cómo los contemporáneos de Stalin, de los constructores del Magnitogorsk, y de los héroes del "Cheliuskin", pudieron admirar las miserables tonterías del desmoronado mundo del dinero, de la fealdad y de la maldita vanidad. Tradujeron A. y B.



## PRIMERO DE MAYO

Liega este año el Primero de Mayo cuando los capitalistas del mundo entero preparan una horrible masacre entre los pueblos. Pero llega también cuando los pueblos ven cada día más claro que la clase obrera es su verdadero y consecuente dirigente en la lucha contra toda forma de explotación y opresión, en la lucha contra el fascismo y la guerra, grandes calamidades del capitalismo moribundo.

Ciento veinte mil vidas consumidas en el Chaco, son un anticipo de la carnicería que los capitalistas preparan tras la pantalla de sus conferencias y pactos, arrojándose hasta los dientes mientras pronuncian hipócritas discursos pacifistas. Millares de presos sociales castigados y torturados por luchar contra la guerra y el fascismo y por el mejoramiento de la situación de la clase obrera, de los campesinos y de las masas populares, indican que los capitalistas quieren ahogar en sangre todo descontento para tener las manos libres y arrojar a los pueblos a la masacre.

Únicamente la clase obrera a la cabeza de los explotados y oprimidos, de los descontentos, los perseguidos, los anulados y los malogrados por el régimen capitalista, constituye una garantía para impedir la guerra y detener el fascismo. Únicamente ella asegura a la humanidad el mantenimiento de las conquistas alcanzadas y la continuación del camino emprendido hacia el dominio de la naturaleza y del proceso consciente de la historia. Los capitalistas conducen a la humanidad hacia la negación de lo mejor de su pasado, hacia la barbarie. La clase obrera, reivindicando para sí lo mejor de ese pasado, abre perspectivas insospechables al desenvolvimiento humano.

Pero la clase obrera dividida no puede hacer frente a las graves responsabilidades que plantea el momento histórico. La unidad de la clase obrera es el problema central del cual depende no solamente su propio porvenir, sino también el de todos aquellos sectores de la población laboriosa, abocados hoy a una situación que los capitalistas quieren conducir por el camino del fascismo y de la guerra. Las cuestiones más urgentes que afectan a la clase obrera y al pueblo en su conjunto, las condiciones de vida cada vez más miserables de los trabajadores y la entrega progresiva del país al capital extranjero por los capitalistas-terratienenientes argentinos, demandan como necesidad impostergable la unidad de acción de la clase obrera por encima de sus divisiones ideológicas y políticas. Se trata de pensar concienzudamente qué es más importante: si sacrificar el porvenir de la propia clase y de todo el pueblo a los intereses particulares de una ideología y a la posición cómoda de algunos dirigentes, o volcarse con todas sus fuerzas en el gran frente popular que retorcera el cuello al fascismo y se opondrá como un dique invencible a la preparación de la guerra.

Este Primero de Mayo solo en la Unión Soviética se conmemorará con la movilización de millones de constructores triunfantes del socialismo. Pero en los países capitalistas, potentes acciones de masas señalarán su voluntad de unidad y de lucha. Será esa la mejor respuesta a las provocaciones de guerra que hilvanan desde arriba los dirigentes capitalistas. La unidad de la clase obrera de cada país, por la cual debemos luchar con todas nuestras fuerzas, es la condición necesaria para la unidad de la clase obrera en el mundo entero, la condición necesaria para el aplastamiento del capitalismo y la instauración de una sociedad donde toda forma de opresión y explotación haya sido eliminada.

NEUA REVISTA llama a todos los intelectuales del país a ocupar un puesto en el gran frente popular para la defensa de las libertades democráticas y la situación de la clase obrera y del pueblo en general, para la lucha contra el fascismo y la guerra. Sería responsabilidad les incumbe a todos ellos en estos momentos de prueba, responsabilidad que no admite alternativa: o con la barbarie capitalista que es la negación de la herencia cultural de la humanidad, o con la clase obrera, que siguiendo el camino señalado por los más geniales pensadores, rescata ese legado de manos de aquellos para quienes ya es sólo una cosa muerta.

# EL HAIDUK DE LA SIGURANZA

Cuando se es solicitado por todos los deberes de la lucha cotidiana, se dispone de poco tiempo para ocuparse con los que se desbaranran y se hunden en el fango. Y es, además, bastante asqueante el escarbar una por una las causas por las cuales tal compañero de combate se ha vuelto un cobarde y un traidor. Fuerza es, sin embargo, resolverse a semejante tarea cuando hay jesuitismo en el asunto, y cuando el que emigró del otro lado de las barricadas por excelentes razones de interés personal, tiene la desfachatez de seguir jugando al hombre honesto.

Tal es el caso de Panait Istrati, quien hoy se esfuerza en arrojar sobre la gran causa revolucionaria y sobre algunas de sus más nobles figuras, un poco de ese barro que tan abundantemente encuentra a su disposición en el nuevo medio en que ha sentado sus reales. Y como si eso fuera poco, su nuevo oficio consiste en vender a sus antiguos camaradas de lucha.

Desde luego, ninguno de nosotros reniega los sentimientos de solidaridad humana que otrora profesáramos para con el personaje. Panait Istrati se inició en la vida como un pobre hombre aplastado por la injusticia social. Misero, vagabundo, changador, mercader de postales y fotógrafo ambulante, naufragó un buen día, con el vientre vacío y su literatura a cuestas, sobre la Côte d'Azur. Lo salvó Romain Rolland, quien se interesó por el manuscrito de Kyra Kyralina que le había dirigido el desesperado y se interesó no menos vivamente por el pobre diablo de autor que acorralado al suicidio, yacía en un hospital de Niza.

Desde ese día, el destino de Panait Istrati cambió. Su moribunda odisea rebota, luminosa. A grandes trancos quema las etapas. Conoció la comodidad, la fama, casi la gloria. Casi unánimemente, la crítica homologa el juicio de Romain Rolland sobre el talento vehementemente, verdaderamente popular, lleno de relieve y subido en colores, del lamentable globe-trotter cuyos delgados brazos habían descargado buques en Braïla y que abordaba a los ricos en el Paseo de los Ingleses para sacarles la fotografía.

Además, en nuestra mitad de la humanidad, saludáramos en él al rebelde, cortante y entero, pero audaz y hasta valiente. En esos tiempos, su actitud frente al gobierno rumano, masacrador de obreros y de intelectuales, frente al terror blanco rumano que eliminaba metódicamente, y por todos los medios, los revolucionarios y hombres libres, frente a la sanguinaria Siguranza, fué sin equívoco. Y se evocaba en primer lugar su requisitoria contra el teniente Morarescu, ese monstruo que saqueaba a los niños en los brazos de sus madres, y de quien puso al descubierto una parte de sus sádicas ignominias, en un bello grito de cólera.

Sin embargo, publicó una abundante serie de libros que no justificaron las esperanzas que habían suscitado la fuerte imaginaria popular —histórica y legendaria— de su primera obra. El declinar de Panait Istrati como escritor y el declinar de Panait Istrati como hombre, no son dos historias distintas, sino la misma. En él, el hombre ha terminado por demoler al artista.

Porque el hombre, en el fondo, a pesar de sus primeros gestos públicos, no valía gran cosa.

He conocido a Panait Istrati en Niza, al día siguiente de su resurrección. Luego lo he encontrado en URSS, donde, en particular, participamos los dos a la creación de la Asociación Internacional de los Escritores Revolucionarios.



HENRI BARBUSSE

Pero en esa época, me desconcertaba algún tanto (y no a mí solo). Aparecía infatuado de su mérito, con una pretensión enorme y pontificante. ¡Aquel a quien se había dado el sobrenombre de Gorki rumano se sentía humillado por ese parangón! Odiaba a éste porque nadie lo llamaba el Panait Istrati ruso y porque ganaba más dinero que él. Las violentas diatribas de Istrati contra el autor de *La Madre* transuntaban el más puro espíritu de envidia y celos.

A la gran sorpresa de cuantos lo frecuentaban entonces, Panait Istrati no hablaba sino de sí mismo y de cuestiones de dinero. El rescatado del hambre soñaba sólo con gozar de la vida, y estimaba que todo le era debido. Me pidió repetidas veces intercediera en su favor para obtener ventajas materiales. Las apreciaciones ditiámbicas sobre la URSS que él me escribió y que la *Humanité* publicó en parte —su solemne y pomposa abjuración a sus futuros ejecutores testamentarios, de enterrarlo en tierra soviética, y todas las protestas de amor violento e indeleble con que abrumó a la URSS—, todo eso (sobre lo cual insistiré, si se me obliga, poniendo los puntos sobre las fes), no era, digamos la odiosa palabra precisa, sino puro regateo. Pronto se advirtió por sus actos, y, por lo demás, lo confesó crudamente a un camarada cuyo testimonio no pongo en duda: Si hubieran sido más gentiles con él en URSS, su actitud hubiese sido muy distinta.

Lo cierto es que, para castigar al Estado obrero por no haber seguido sine die haciéndole una existencia de rey, firmó dos libros, escritos por otros, en los que se reeditaba toda la colección de calumnias que existen en todas partes contra el país socialista.

¿Y luego? Volvió a Rumania, donde había jurado no volver a poner los pies mientras subsistiera allí el mismo régimen y fué muy bien recibido. En 1929, en ocasión de la gran huelga minera de Lupeni, Panait Istrati formó parte de la encuesta gubernamental como enviado del diario *Lupta*. Viaja con los investigadores oficiales del gobierno y aprueba a las autoridades que habían ordenado el fuego contra la multitud obrera (resultaron muertos una decena de obreros, y otros centenares fueron arrestados y torturados). Y

no sólo Panait Istrati aprobó al gobierno, sino que escribió que la responsabilidad de los "incidentes" producidos recaía sobre el sindicato que había fomentado la huelga.

Pasemos por alto algunos otros hechos. Citemos éste: en 1932, Panait Istrati asiste como periodista al Congreso de los Sindicatos Unitarios, que en esa época eran todavía legales. Después del Congreso, publicó ataques brutales contra los sindicatos unitarios. Fué uno de los primeros y de los más vehementes en pedir la ilegalidad de esos sindicatos y el encarcelamiento de sus militantes.

Nuestro hombre denunció en artículos de diarios a varios de sus antiguos camaradas que vivían ilegalmente en la ciudad de Braïla, desempeñando abiertamente el papel de provocador. A consecuencia de los artículos de Panait Istrati, la policía rumana procedió a numerosos arrestos, que por lo demás él aprobó después en el diario fascista *Curantil*.

Desde hace seis meses poco más o menos, Panait Istrati está ligado oficialmente a un grupo de la Guardia de Hierro, sección armada y terrorista, controlada y subvencionada por el gobierno hitleriano. Como es sabido, es esa Guardia de Hierro la que organizó el atentado contra el presidente del Consejo Duca. Panait Istrati pertenece al grupo denominado *Stelecu* y es uno de los tres miembros de su dirección. El diario de ese grupo, titulado *La Cruzada del Rumanismo*, ha dedicado varios números a Panait Istrati, y éste ha publicado en él numerosos artículos.

Hace un mes, en un artículo del diario fascista *Universul* (número del 19 de enero de 1935), Panait Istrati se esfuerza en demostrar que el nacionalismo antisemita y factor de pogroms, y que el terrorismo contra el movimiento obrero, sirven en realidad los grandes intereses de la humanidad. Panait Istrati proclama en consecuencia que esos grandes intereses están todos amenazados por el mismo peligro: el peligro comunista y revolucionario.

He ahí al escritor, he ahí al hombre. Ha llegado al mismo punto que toda la garterva de los Gustave Hervé y consortes, que han ido a juntarse con su pendón clavado en el estiércol. Una vez más, eso no tendría importancia y seguiríamos de largo sin hablar de Panait Istrati y aún evitando tocarlo, si ese individuo (que tan bien se desempeña en lo tocante a individualismo, como lo dice fuertemente Jean-Richard Bloch), no blasonara de apóstol y hasta de mártir, cuando en realidad está viéndose a tierra ante la reacción de los verdugos, detentadores de los fondos secretos, y ante la policía de las cámaras de torturas. Panait Istrati, perro rabioso de la jauría que acusa a los revolucionarios, Panait Istrati, comprado por el enemigo para traicionar a sus ex-hermanos de miseria y a sus ex-camaradas del frente social, y para traicionar su propia causa, Panait Istrati, ¡hermoso adorno de la recua de Panurgo de las ovejas sarnosas!

Febrero de 1935.

HENRI BARBUSSE

# Un Triunfador frente a la Crisis - Teatro ruso

El amor por el teatro, en Rusia, no es de hoy. Pocos pueblos guardan para el espectáculo — sobre todo en sus manifestaciones plásticas — una vocación tan legendaria como el pueblo ruso. En el novecientos, el teatro ruso era glorioso y universal. Todas las capitales de Europa se disputaban los elencos rusos, sus bailarines famosos y sus "registreurs" sin competencia.

Pero este magnífico florecimiento del arte escénico estaba reservado a la contemplación de la casta privilegiada. El pueblo debía conformarse con su propio y primitivo teatro fundado de acento folklórico y desenvuelto en la pobreza de los tinglados campesinos.

El estallido de la revolución de Octubre significó en éste como en los restantes aspectos de la vida rusa, una transición fundamental: se inició brillando el fausto del teatro moscovita, en las butacas tomaría asiento otra clase social. Aien las aldeas lejanas, transformadas en granjas colectivas, un teatro estimulado y subvencionado por el Estado reemplazaría a las ferias trasahumantes y a las elementales pantomimas rurales.

Ciento cincuenta millones de rublos por año, destina actualmente el Gobierno soviético al mantenimiento y fomento del teatro. Hay 560 salas de funcionamiento estable distribuidas en la Unión, cifra que duplica con exceso las de antes de la revolución, pero estos no son sino los teatros importantes, de vida regular. Porque existen además, grupos y organizaciones de arte escénico que realizan representaciones periódicas, cuya vitalidad es grande y que suman la maravillosa cifra de 4.687!

Quedan todavía guarismos elocuentes: en esa épica proyección al porvenir que es toda la edificación de la sociedad socialista, no podía dejar de verse la formación de los cuadros dramáticos del mañana. 168 escuelas de arte teatral funcionan en Rusia, con 26.000 alumnos, de los cuales el 65 % son obreros. En este momento existen en la Unión Soviética 20.500 artistas dramáticos, 1.500 directores de escena y 5.000 empleados auxiliares.

Tomamos estos datos de las crónicas europeas sobre las deliberaciones del Congreso Volta, recientemente reunido en Roma y donde se debatieron todos los problemas relativos al Teatro, con asistencia de delegados ilustres entre los que se hallaban Maeterlinck, Pirandello, Gordon Craig, Denys Amiel, Yeats, Coppeau, Tairoff, etc., etc. Los comentarios de los periodistas fascistas son los más ilustrativos, porque no pueden ser sospechados de inclinación hacia Rusia. Uno de estos reporteros dice, refiriéndose al informe de Tairoff, delegado soviético: "Por fin, cuando le tocó el turno a Rusia, entramos, como es sabido, en el paraíso de la escena moderna". Y cuando los mismos periodistas y críticos de arte de la Italia fascista tuvieron que formular su balance de las sesiones del Congreso Volta, no pudieron decir otra cosa más definitiva que esta: "En medio de

Una escena de "Paralelo 42°" de Dos Passos en el Teatro Kamerny de Moscú



la sensación de pesimismo, de desaliento frente a la crisis universal del teatro, que dieron casi todos los delegados, solamente la palabra de Tairoff tuvo el orgullo y la jactancia de los triunfadores".

Pero no es solamente en este aspecto de prosperidad material, en esta elocuencia, un poco yanqui, de las cifras, que se asienta el orgullo de los dirigentes del teatro soviético. Su vitalidad no se traduce únicamente en las estadísticas: tanto la producción original, como el montaje del repertorio extranjero demuestran un vigor íntimo, un juvenil espíritu de creación, que alienta en toda la labor escénica y que contrasta con el desánimo y el decaimiento del teatro burgués.

Muchas acotaciones superficiales y absurdas se han hecho al arte soviético en general y al teatro en particular: todavía hay quien repite que el teatro en U.R.S.S. está divorciado de la tradición y se resuelve en un galimatías de comedias de propaganda. La verdad de las cosas es que en ningún Teatro del mundo existe una cohesión y una personalidad tan diferenciada como en el teatro ruso de hoy. Desde Esquilo hasta

G. B. Shaw, todos los grandes hombres de la escena antigua y moderna, tienen su turno en las representaciones rusas. Y todos ellos entroncados a las tradiciones universales del teatro, aunque vivificados por la personalísima manera de los "metteurs" soviéticos, que han encontrado la manera de esquematar la belleza del arte antiguo, tornándolo accesible a la mentalidad de los espectadores de hoy. A este respecto, no podemos olvidar el fervor con que se presenta a Shakespeare en Rusia y es bueno destacar la labor de Tairoff, verdadero recreador del teatro clásico, que ha puesto en escena, desde la tragedia

descarnada de "Fedra", hasta una sutil y modernísima refundición de obras de Shakespeare, Pushkin y Shaw, estrenada con el nombre genérico de "La noche egipcia".

Hay una perfecta armonía entre este amor por las obras maestras del teatro universal y el florecimiento de la literatura escénica estrictamente revolucionaria. Pero este tema escapa a la indole meramente informativa del artículo que acaba de leerse y será materia de otro que los lectores de NUEVA REVISTA verán en próximas ediciones.

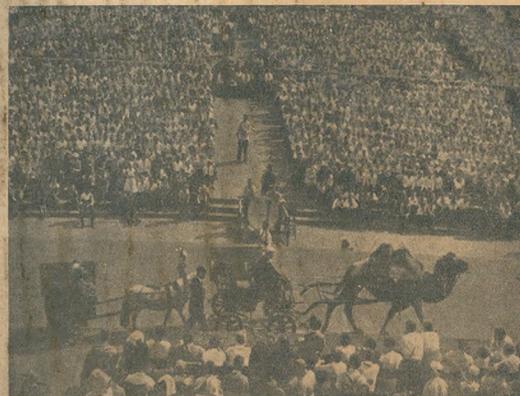
SIDRO J. ODENA

## UNA OPINION DE TEODORO DREISSER

1. - ¿Qué influencia han ejercido sobre usted la existencia y las realizaciones de la Unión Soviética? (¿La Revolución de Octubre ha modificado su manera de pensar y el carácter de su trabajo?)

He observado, con profundo interés el nacimiento y el desarrollo de la U.R.S.S. Sería totalmente imposible hacerlo sin estar influenciado e inspirado por su grandiosa concepción humana y sus victorias progresivas. Después de haber analizado y comprendido bien su desarrollo y los resultados obtenidos, me he exasperado ante la miserable y desgradante iniquidad estimulada por los capitalistas; pero, aunque esta situación llegara a ser, repentinamente, clara y evidente para cada honesto observador, no hay para combatirla más que el fantasma de una teoría, arma tan frecuentemente ironizada.

Después de la consolidación, y aún durante la lucha de sus primeros años, la U.R.S.S. sirvió de ejemplo instructivo e irrefutable y, entretanto, admiramos sus éxitos. Vemos en ella una nación que el productor y no el capitalista quien se beneficia; es el productor quien goza de todo el bienestar posible que pueden darle el genio, el arte, la ciencia, las principales fuerzas humanitarias que el ingenio puede concebir y ejercer. Y esta antorcha ha llegado a ser, inevitablemente, no sólo un faro para Rusia, sino un proyector que busca y divulga las astucias, la vanidad, los conflictos creados por la avaricia, los perjuicios y los estragos y la inutilidad del sistema capitalista. Este precepto y este destello divulgador son quienes me han sostenido y alentado en mi trabajo creador.



Un gran teatro al aire libre, con capacidad para 60.000 espectadores, en Moscú. Obsérvese la amplitud del escenario por donde desfilan carros y camellos.

# Las críticas del señor Korn a la filosofía de Marx

1.—DONDE SE RELATAN LAS DOS SALIDAS DE DON QUIJOTE. — El señor Alejandro Korn, a fuer de piedra angular de nuestra filosofía oficial, se ha tomado el glorioso trabajo de rebatir al marxismo, tanto para aumento de su honra, como para servicio de los ganaderos e industriales. Y así es que, en el primer centenario de Hegel, nuestro caballero hace su primer salida, dispuesto a proteger a tales desamparados. Veamos lo que afirma:

"Una sola de las creaciones positivistas confiesa su filiación hegeliana. Es aquella que en lugar de una base naturalista, elige una base histórica: el materialismo histórico... El Manifiesto Comunista no fué un simple ejercicio literario. Pero ante el criterio filosófico, más aún después del tiempo transcurrido, no es difícil demostrar su insuficiencia... Su teoría prescinde demasiado de la existencia de valores que, si bien son un producto del proceso histórico, han adquirido suficiente autonomía como para actuar como fuerzas vivas... La parte floja del materialismo histórico la constituyen los resabios que aun le quedan de los sistemas metafísicos. El determinismo absoluto, la unidad absoluta, la universalidad absoluta, en fin la superación de la verdad absoluta..." (1).

Como se ve, en el año 1932, el ilustre conferencista había ya leído los textos oficiales alemanes que constituyen la fuente inagotable de las "críticas" de este jaez a la doctrina de Marx y Engels; pero en cambio demostraba ya una profunda ignorancia de las obras capitales de esos pensadores.

Un año después, hace su segunda salida dando una serie de conferencias en la Casa del Pueblo tituladas "De Hegel a Marx", las cuales se distinguen de la anterior por dos razones: la primera, porque diluye los lugares comunes que en su primera salida expresara en forma tan ceñida; y porque, en segundo lugar, demuestra haber leído ya alguna cosa de los teóricos marxistas. Y esto se echa de ver en una serie de párrafos que plagia del "Ludwig Feuerbach" de Engels, para hacer la crítica a la filosofía hegeliana.

2.—DE COMO EL SEÑOR KORN HA TOMADO UNA VENTA POR CASTILLO. — Apenas hace su primer salida nuestro caballero, cuando ya se ve acometido del más extraño y singular pensamiento: el de tomar al marxismo por una escuela del positivismo.

Bastarían una cuantas citas tomadas de las obras de Marx, Engels y Lenin, para demostrar el antagonismo irreconciliable que existe entre una y otra filosofía.

Pero hasta qué punto es ridícula la clasificación del profesor Korn lo muestra con exceso el hecho de que Lenin haya escrito toda una obra contra el "empirio-criticismo" de Mach y Avenarius, que sus mismos inventores y corifeos gustan de nombrar "el más moderno positivismo".

Si recorremos el "Curso de Filosofía Positiva" de Comte, o el "Sistema de Lógica" de Stuart Mill, o las obras de H. Spencer, podremos reconocer como denominador común de todos estos positivistas las siguientes características: HAY QUE CONSTREÑIRSE A LOS FENOMENOS ("impresiones" en el léxico de Hume), a las sensaciones, a los "hechos positivos" y a sus leyes, esto es, a las regularidades EN LA FORMA DE PRESENTARSE AL SUJETO. La creencia en una "cosa en sí", en un MUNDO EXTERIOR que sea causa de los fenómenos o sensaciones — como afirma el materialismo — es rechazada y considerada como metafísica; de la misma manera, la CAUSA como fuente de regularidad entre los fenómenos. La distinción entre fenómeno y cosa en sí queda absolutamente borrada; el conocimiento humano será así siempre "relativo", porque es incapaz de comprender la "esencia absoluta", el "más allá de las sensaciones" y porque es siempre humano, válido desde un punto de vista práctico, para las necesidades de la vida del hombre.

¿Puede haber alguna duda de que esta filosofía no es sino una mezcla de empirismo y agnosticismo a lo Hume y de idealismo a lo Berkeley? Caminando

consecuentemente por los ríes del positivismo, iremos a parar al solipsismo más auténtico, donde lo único real es el Yo y sus sensaciones, siendo las cosas y los demás hombres simples conjuntos de sensaciones, ilusión pura de los sentidos. Llegaremos, en fin, al "essi est percipi" del Obispo Berkeley, beato padre de esta filosofía "científica y antimetafísica", en realidad la cosa más disparatada y absurda y el enemigo más grande de todo materialismo.

3.—ACERCA DE LA "BASE HISTORICA". — El profesor Korn parece ignorar que el marxismo posee una concepción general del mundo — el materialismo DIALECTICO — y no una simple interpretación de la historia.

Para la dialéctica, el universo entero es un eterno proceso. Ya Heráclito de Efeso, había intuido el eterno fluir de la naturaleza. Y aunque Aristóteles llevó esta concepción dinámica del mundo a un alto grado de desarrollo, es recién en el siglo XIX cuando alcanza su cima en la filosofía de J. F. Hegel.

Engels en el "Anti-Dühring" resume la concepción dialéctica diciendo: "Si sometemos a consideración especulativa la naturaleza, o la historia humana, o nuestra propia actividad espiritual, nos encontramos de primera intención con la imagen de una trama infinita de concatenaciones, y de múltiples influencias, en la que nada permanece lo que era, ni cómo, ni dónde era, sino que todo se desplaza, nace y muere".

Como se ha podido ver, el materialismo histórico, que es lo único de que el señor Korn ha sentido hablar, es sólo un aspecto, en una esfera determinada del materialismo dialéctico.

3.—EN TORNO A LA "VERDAD ABSOLUTA". — El señor profesor acusa a los marxistas de supersticiosos y metafísicos por pretender monopolizar la "verdad absoluta", acusación que, han hecho cuantos profesores y positivistas han existido. Pero escuchemos la opinión de Engels:

"Lo mismo que la burguesía, merced a la concurrencia, a la gran industria y al mercado mundial, disuelve todas las antiguas instituciones establecidas y veneradas, la filosofía dialéctica borra todas las nociones de una verdad absoluta y definitiva... En todos los filósofos es precisamente el sistema lo perecedero, porque es hijo de una eterna necesidad del espíritu humano, la necesidad de conciliar todas las contradicciones. Una vez eliminadas todas las contradicciones nos hallamos en posesión de la llamada verdad absoluta: la historia de la humanidad queda cerrada, pero la humanidad debe continuar lo que constituye una nueva e insoluble contradicción".

Sin embargo no hay que confundir esto con el vulgar relativismo de los positivistas y escépticos, para los cuales todas las verdades son relativas e igualmente válidas. "Es necesario, dice Lenin, acabar con el juego trivial de la verdad eterna, saber plantear y resolver en términos dialécticos la cuestión de la relación entre la verdad absoluta y la verdad relativa... La verdad absoluta resulta de las verdades relativas". La verdad absoluta, como congruencia del pensamiento con la realidad, no puede ser agotado por hombre o sistema alguno, sino que es el resultado del desenvolvimiento difícil de la humanidad entera en su perfeccionamiento incesante. Y en esa marcha, verdades e instituciones que son tenidas por eternas demuestran a su turno su lado falso y caen sustituidas por otras más perfectas. De tal manera que todo es mortal siendo la muerte lo único eterno.

Y lo dicho para la "verdad absoluta" se puede parafrasear para los demás absolutos que el celo investigador del señor profesor cree haber descubierto en el marxismo.

4.—DONDE SE PROSIGUE CON LOS RESABIOS METAFISICOS. — Mas, cuando el materialismo habla de la existencia del mundo exterior y la ilimitada posibilidad de conocerlo, es cuando los Doctores de la Ley redoblan sus acusaciones de metafísica.

Los positivistas de toda índole sólo aceptan como real a los fenómenos, a las sensaciones; las cosas son para ellos simples agrupamientos de sensaciones y la creencia en un "substractum", causa de las sensaciones es considerada como metafísica. En cuanto al kantismo, acepta la existencia de la "cosa en sí", pero la declara incognoscible, inaccesible para siempre al conocimiento científico; la metafísica como ciencia es imposible, para decirlo en términos kantianos. Luego también el Kantismo niega la posibilidad de salirse del reino de los fenómenos, a menos que se realice un "acto de fe".

Este dualismo entre el fenómeno y la "cosa en sí", también es resuelto por la dialéctica y ya Hegel lo había hecho, en la medida en que se lo permitía su idealismo. En el "Materialismo y Empirio-criticismo" dice Lenin:

"No existe, ni puede existir, ninguna diferencia de

como el marxismo puede considerarse como una síntesis del materialismo con la dialéctica. En el segundo prólogo a "El Capital", Marx formula su concepción de la siguiente manera:

"Para Hegel el proceso del pensamiento, al cual él mismo, bajo el nombre de Idea, lo convierte en un sujeto autónomo, es el creador de la realidad, que no es sino su fenómeno exterior. Para mí, por el contrario, lo ideal no es otra cosa que lo material, transpuesto y traducido por el cerebro del hombre".

De esta manera Marx y Engels heredan todo el grandioso edificio de la filosofía hegeliana, pero invirtiéndola completamente: sobre la base de que es el ser lo que determina el pensar, recogen toda su teoría del conocimiento.

Como se ha podido ver, el materialismo histórico, que es lo único de que el señor Korn ha sentido hablar, es sólo un aspecto, en una esfera determinada del materialismo dialéctico.

3.—EN TORNO A LA "VERDAD ABSOLUTA". — El señor profesor acusa a los marxistas de supersticiosos y metafísicos por pretender monopolizar la "verdad absoluta", acusación que, han hecho cuantos profesores y positivistas han existido. Pero escuchemos la opinión de Engels:

"Lo mismo que la burguesía, merced a la concurrencia, a la gran industria y al mercado mundial, disuelve todas las antiguas instituciones establecidas y veneradas, la filosofía dialéctica borra todas las nociones de una verdad absoluta y definitiva... En todos los filósofos es precisamente el sistema lo perecedero, porque es hijo de una eterna necesidad del espíritu humano, la necesidad de conciliar todas las contradicciones. Una vez eliminadas todas las contradicciones nos hallamos en posesión de la llamada verdad absoluta: la historia de la humanidad queda cerrada, pero la humanidad debe continuar lo que constituye una nueva e insoluble contradicción".

Sin embargo no hay que confundir esto con el vulgar relativismo de los positivistas y escépticos, para los cuales todas las verdades son relativas e igualmente válidas. "Es necesario, dice Lenin, acabar con el juego trivial de la verdad eterna, saber plantear y resolver en términos dialécticos la cuestión de la relación entre la verdad absoluta y la verdad relativa... La verdad absoluta resulta de las verdades relativas". La verdad absoluta, como congruencia del pensamiento con la realidad, no puede ser agotado por hombre o sistema alguno, sino que es el resultado del desenvolvimiento difícil de la humanidad entera en su perfeccionamiento incesante. Y en esa marcha, verdades e instituciones que son tenidas por eternas demuestran a su turno su lado falso y caen sustituidas por otras más perfectas. De tal manera que todo es mortal siendo la muerte lo único eterno.

Y lo dicho para la "verdad absoluta" se puede parafrasear para los demás absolutos que el celo investigador del señor profesor cree haber descubierto en el marxismo.

4.—DONDE SE PROSIGUE CON LOS RESABIOS METAFISICOS. — Mas, cuando el materialismo habla de la existencia del mundo exterior y la ilimitada posibilidad de conocerlo, es cuando los Doctores de la Ley redoblan sus acusaciones de metafísica.

Los positivistas de toda índole sólo aceptan como real a los fenómenos, a las sensaciones; las cosas son para ellos simples agrupamientos de sensaciones y la creencia en un "substractum", causa de las sensaciones es considerada como metafísica. En cuanto al kantismo, acepta la existencia de la "cosa en sí", pero la declara incognoscible, inaccesible para siempre al conocimiento científico; la metafísica como ciencia es imposible, para decirlo en términos kantianos. Luego también el Kantismo niega la posibilidad de salirse del reino de los fenómenos, a menos que se realice un "acto de fe".

Este dualismo entre el fenómeno y la "cosa en sí", también es resuelto por la dialéctica y ya Hegel lo había hecho, en la medida en que se lo permitía su idealismo. En el "Materialismo y Empirio-criticismo" dice Lenin:

"No existe, ni puede existir, ninguna diferencia de



ERNESTO SABATO

# Bellezas del Norte Argentino



y atrasadas ovejas del Señor que viven en el desierto del norte, era propietario de todo el departamento de YAVI (sin ser con ello, por supuesto, el más grande terrateniente de Salta); averiguaron cuáles eran los trámites que debían llenar para efectuar cateos y exploraciones mineras; ajustaron sus trabajos a la reglamentación vigente y... ¡oh asombro! descubrieron plomo. ¡Qué cosa tan rara! Lo descubrieron merced a su "buen olfato" y agregaron a lo anterior: "Utilicemos ahora nuestras buenas libras esterlinas. Las vetas plumbíferas son extraordinariamente ricas y las ganancias no lo serán menos".

PUMAHUASI, la "casa del puma", no sería ya en los libros de geografía que posee el secular amigo de la Argentina que se llama GRAN BRETaña, un lugar despoblado, silencioso y estéril: PUMAHUASI era rico en minas de plomo.

Y no repararon en gastos... para montar el establecimiento minero. La mano de obra se les ofrecía abundante y barata: el "colla" no es muy exigente y vive con muy poca cosa. Les basta una choza maloliente, unos pocos centavos por día y la posibilidad de... emborracharse de vez en cuando con vinos adulterados o algunas copas de "singani".

Abrieron pozos o "piques": uno, dos, tres. Hondos, oscuros, húmedos. Cincuenta, cien, doscientos, trescientos metros de profundidad. Allí abajo no llegaba la "civilización"; allí abajo no era necesario proceder a la extracción del aire viciado por la respiración, por la humedad, por los gases de las explosiones de dinamita; allí abajo no había para qué considerar la seguridad de los obreros. La civilización tiene caracteres netamente horizontales: no sabe nada, ni quiere saber nada de "verticalizarse", máxime cuando esta verticalización está dirigida hacia abajo.

Vinieron, pues, los ingleses; atrajeron a los "collas": les dieron "trabajo". Ellos sabían que no había para qué construir casas más o menos cómodas, ¿cómo estaban acostumbrados a esto? Ellos sabían que el "colla" bebe agua limpia sólo cuando la encuentra en sus largas andanzas por la cordillera, ¿a qué tomarse la molestia de ofrecerles lo que no saben apreciar? Ellos saben que el colla vive en promiscuidad con los animales... entonces: ¿para qué enseñarles a apreciar los peligros de esta promiscuidad?

Había que sacar plomo; cuanto antes, mejor; cuanto más plomo se sacara, mejor; cuanto más barato costara la extracción de una tonelada de plomo, mejor. Mucho, bueno y barato: ¡magnífica trilogía del perfecto industrial!

Una libra esterlina no puede dilapidarse a tontas y a locas. Hay que cuidar los dividendos, los porcentajes, el valor de las acciones; hay que mantener contentos a los accionistas.

Y las libras esterlinas cumplieron su misión a maravillas: a TRESCIENTOS SESENTA Y CINCO metros de profundidad, los obreros excavadores, los que trabajan con la "chicharra", rompiendo la roca, ganan CUARENTA Y CINCO CENTAVOS por hora" en turnos continuados de OCHO HORAS. Los restantes, los que remueven el material y lo cargan en vagonetas, ganan sólo CUARENTA CENTAVOS por hora y los peones, TREINTA CENTAVOS. Las paredes de las galerías, destilan agua; los obreros chapalean entre el agua; el aire pesado se hace difícilmente respirable al cabo de ocho horas continuas de labor; no importa. Las libras esterlinas de los dividendos, salen de los CUARENTA Y CINCO CENTAVOS por hora, de los ¡TREINTA CENTAVOS POR HORA!!!: se repite el milagro de la multiplicación de... las libras y los pesos, para los señores propietarios de las minas.

Claro está que los pobrecitos "collas", no tienen más recurso que seguir las indicaciones que, desde el púlpito, les imparte Monseñor Campero: "Sed mansos, sed humildes, sed bondadosos. Rogad a Dios por la felicidad de todo el mundo y recordad que a los infelices de la tierra, les está reservados los go-

ces eternos del cielo, a la diestra del Dios de los Dioses".

"Sed caritativos: ayudad los unos a los otros y recordad que antes pasará un camello por el ojo de una aguja, que entrará un rico al reino de los cielos". Monseñor Campero — dueño de todo un departamento — sabe cómo viven los "collas", conoce su miserable condición de bestias de carga; no ignora que sus hijos mueren a montones por la coqueluche y la tuberculosis meningea; Monseñor Campero sólo piensa en Dios, rogando por la felicidad de los mortales y enumerando con voz compungida, la letanía de los bienaventurados.

Casas de piedra y barro; casas oscuras, sucias, al borde de un arroyo por el cual corren las aguas del lavado de los minerales; casas que no tienen cocina, ni w. c., ni luz eléctrica, ni agua potable; los seguros sociales pertenecen al dominio de la fantasía. Los niños crecen como pueden, luego de ser, eso sí, bautizados por el cura de La Quica y, muy frecuentemente, tienen la "rara ocurrencia" de morirse. Los adultos, mal vestidos y peor alimentados, llevan una existencia que no se parece mucho a la del señor dueño del departamento de YAVI, a la del Ilustrísimo y Reverendísimo Señor Obispo Campero. Tampoco tienen escuela. ¿Para qué la querrían si es tan fácil aprender a ser minero? Con ponerse un IMPERMEABLE — que en un tiempo fué tal — unas botas más o menos buenas y aprender a manejar en unas pocas horas la "chicharra" o el "telescopio", aguantando las consabidas ocho horas durante un mes, durante un año, durante toda la vida, basta y sobra; CUARENTA Y CINCO CENTAVOS POR HORA. Nunca más. O aguantan o se mueren. El dilema no puede ser más concluyente ni más claro.

Pueden, eso sí, divertirse: emborracharse so pena de una suspensión y procrear abundantemente para que el debe y el haber con la muerte no se equilibren. Sus "ganancias" quedan en la proveeduría del establecimiento que, como todos sabemos, cumple a la perfección el bíblico mandato: "que tu mano derecha no sepa lo que hace tu izquierda". Una mano, da. La otra mano, quita. Sencilla operación de escamoteo, digna de seres super-civilizados. Y las mujeres, dignas esposas de los pacientes trabajadores mineros, trabajan con no menos paciencia, paren abundantemente, maltratan a sus hijos y los crían para... la mina. Su misión en la vida, es, pues, de una sencillez paradisiaca.

Tal es el panorama que PUMAHUASI ofrece a los trabajadores argentinos. Alrededor de 500 personas soportan las delicias del sistema que los embrutece PAULATINA, PERO SEGURAMENTE. El Estado se hace presente en la persona del Comisario de Policía, encargado de mantener "el Orden" e imponer el respeto a la "autoridad" de los patrones.

La CASA DEL PUMA: plomo, plomo, plomo. Por sobre la creciente bestialización de centenares de individuos, el símbolo reluciente de la LIBRA ESTERLINA, amasada con... CUARENTA Y CINCO CENTAVOS POR HORA.

Su Señoría Ilustrísima puede estar satisfecha: los obreros de Pumahuasi no se sublevan, no se levantan en huelgas violentas, no claman por la mejora de sus condiciones de vida, no leen libros que están fuera del Index porque no... saben leer, ni vituperan del régimen existente porque no sueñan con la existencia de otro mejor ni saben absolutamente nada de lo que ocurre fuera de PUMAHUASI.

¡PUMAHUASI! Minas de plomo. Magníficos rendimientos, superiores al 80 %. Libras esterlinas en abundancia. Miseria en abundancia. Muertes en abundancia. Analfabetismo absoluto. Suciedad, abandono, miseria. Pero, por sobre todas las cosas... LIBRAS ESTERLINAS, LIBRAS ESTERLINAS, LIBRAS ESTERLINAS.

C. C L A R O S

(1) "Hegel", en la Revista del Colegio Libre de Estudios Superiores.

DE RAUL GONZALEZ TUÑON

DIBUJOS DE SPILIMBERGO

# DESOCUPACION



tás enfermo y sarnoso como un perro sin dueño. Voy a sentarme en una piedra y tal vez a morirme de hambre. Tú no te olvidarás de mí y conservarás el tachito. Me recordarás siempre porque he sido de buen contigo. Toma este tachito, toma. Es un buen tachito. Señor Tachito, ¡qué bueno es usted!”

También puede haber una Oración del Albergue de Desocupados.

“Han visto ustedes al sacerdote, a la dama de beneficencia, al político, por aquí? No creemos en la caridad. Ellos no remediarán nada. El único remedio, fatalmente, vendrá con la revolución. Mientras tanto, para aliviar un poco su agonía inevitable, ¿porqué los Señores Importantes no nos ofrecen un albergue de pobres? ¿No hay un Bemberg, un Unzué, un Menéndez, un Mihanovich que tenga la graciosa ocurrencia de decir: “Aquí hay un albergue para esta gente...”? Por eso, albergue nuestro, levantado con maderas desechadas, yuyos, ladrillos rotos, latones oxidados, o bien, agujero en la tierra, cuánto te agradecemos! Señor Albergue o Señor Agujero ¡qué bueno es usted!”

Hay varias clases de oraciones. Yure aprendió bastante acerca de la vida, de los hombres y de los sueños de

los hombres. Todavía esperaba y confiaba. Mientras tanto Basilio Milenko, el hombre del tatuaje, el pintor de barcos, reía. Pero aquella mañana de enero de 1933 con el filo de un tachito de comida Basilio se había hecho otro tatuaje, destrozándose la muñeca izquierda. Y todavía reía cuando Yure y cinco desocupados más lo redujeron. Se revolvió desesperado, pero riendo. ¡No era risa! Con un trapo sucio le apretaron la muñeca hasta que llegó la Asistencia Pública.

Yure fué al día siguiente a preguntar por Basilio. Al día siguiente Basilio ya no estaba en la Asistencia. Al día siguiente Basilio tampoco estaba en la cárcel. Al día siguiente Basilio tampoco estaba en el cementerio. Al día siguiente Basilio estaba en el Hospicio. ¿Es una manera de morir? ¿Es una manera de salvarse?

Dos meses después un hombre está sentado en una vita, cerca del barco gineco Ekaterine Nikolau. El hombre piensa: “¿Qué somos? ¿Desocupados? ¿Vagabundos? ¿Creen que todo se arreglará fácilmente si cada desocupado se decidiera a buscar trabajo! Lo difícil es encontrar trabajo. Lo difícil es no enloquecerse, reprimir el deseo de robar y matar, no envilecerse. Porque eso ocu-

rra a veces. Se mata, se roba, se vuelve a la bestia y ¿de quién es la culpa? Durante un año he andado de puerta en puerta, de fábrica en fábrica, de agencia en agencia, de hambre en hambre, de muerte en muerte. ¡Nos echan la culpa de todo! Terminan diciéndonos: “Si no están conformes con este país, para qué salieron del suyo, gringos del...” Uno no cree que el oro anda por la calle. Uno viene a emplear sus brazos, a trabajar. ¿Hay trabajo? ¿Dónde? Vivimos como ratas, en una trampa. No podemos volver a nuestro país. Estamos puntuaridos como “comunistas peligrosos”. Si, estamos en una trampa. A veces dicen los Señores Importantes: “Vayan a Rusia, el paraíso de ustedes...” ¿Y cómo? ¿No saben que estamos presos en la trampa de la desocupación? ¿Y acaso no hay argentinos entre nosotros? Juan Ernesto era argentino.”

Yure pensaba. Primero fueron Juan Ernesto, Basilio, Esteban y Yure. Luego Basilio, Esteban y Yure. Luego Esteban y Yure. Luego Yure. Y Juan. Y Juan. Y Juan. Y Juan. Se van unos, vienen otros.

Esteban Radesich, 22 años, técnico mecánico.

Ha pasado algún tiempo. Muchos han

desertado ya. Se trasladaron más arriba, más lejos de la usina eléctrica. Pasa el tren cerca. El río crece y el agua viene a lamer los latones y los troncos, los yuyos y las piedras. Comienza el otoño. Qué poético, oh, qué poético es el Otoño. Esteban está tirado en la tierra, mirando el cielo estrellado. No llegan hasta él los rumores de la ciudad ni los de sus compañeros. Es decir, no los oye porque está soñando. Viene el otoño y en Hucklevie la primavera. Ya se han cansado de pinchar los globos blancos de la nieve, ya se han cansado de abrir las bolsas del viento. El humo comenzará a salir con menos frecuencia de las chimeneas. Los ruidos del bosque están ahí, a las puertas de la aldea. Allí estarán Catalina, Cristina, Miguel. Se habrán olvidado de Esteban pero Esteban no los ha olvidado. ¿Dónde está el diploma del Gimnasio y la Escuela de Mecánica? Unos vagos deseos de ser más o menos feliz, de tener una casa como es debido, una mujer, trabajo, un sábado, un domingo siquiera, un día distinto de los demás días. Cerca están los juegos del Balneario, el Torpedo, el Trencito, el Auto-Pista, la Rueda de las Naciones y la fresca naranjada y el sandwich de lomo tan sabroso y las risas de todos y el Presidente de

## Sacos vaciados por la historia

“En nombre de la revolución, los anarquistas sirven a la causa de la reacción; en nombre de la moral, aprueban los actos más inmorales; en nombre de la libertad individual, atropellan todos los derechos de sus semejantes”. — J. PLEJANOV.

Los dirigentes anarquistas no apoyaron la revolución de Octubre en España. Para ellos, la revolución que llevaba escrita en sus banderas “Dictadura del proletariado” y “Gobierno de Obreros y Campesinos”, la revolución de mayor contenido social que se haya producido en España, fué solo una “revolución política”. Y “la revolución política no interesa a los trabajadores; ella no modifica la estructura económica en que descansa el régimen capitalista” (Nervio, N° 36, pág. 444). Por tal motivo, ellos no apoyaron a la revolución; están “contra cualquier gobierno, contra cualquier dictadura, también contra la dictadura del proletariado...” y aseguran que “no va a triunfar en España nunca, ni la dictadura proletaria, ni el gobierno de los obreros y campesinos, mientras exista un anarquista para oponerse”. (Manifiesto de la F.O.L., Setiembre 1934).

No se limitaron, por consiguiente, a no apoyar la revolución española, sino que se opusieron, la sabotearon y lucharon contra ella. Jamás procedieron en forma tan cínica y descarada. Sin embargo, hace 34 años usaron los mismos argumentos y hasta las mismas palabras. “No aspiramos — decían en el Manifiesto de la Fed. Reg. de las Soc. Obreras de Barcelona en 1900, — a la conquista del poder, ya que todo poder significa corrupción y tiranía; creemos que los obreros que desean imponer al mundo en nombre de la igualdad económica un gobierno proletario, se engañan terriblemente”. Ideólogos degenerados de la pequeña burguesía, no quieren comprender, ni hoy siquiera, que además de la política burguesa existe la política proletaria que pondrá fin al régimen capitalista y acabará con la sociedad burguesa. No quieren comprender que abolir al Estado en 24 horas es pura fantasía de impotentes y que ese propósito carece de todo sentido práctico e histórico.

“EL PADRE DE LA ANARQUIA, el INMORTAL Proudhon, se burlaba amargamente de la gente que se imagina que la revolución se reduce a actos violentos, a golpes mutuos y al derramamiento de sangre. Los descendientes

de la derrota comienzan de nuevo a jugar con la revolución. Tratan de ganar viejas posiciones sin conseguirlo; las dos revoluciones que planearon — en enero y febrero de 1933 — fracasaron ruidosamente. Razón tenía Plejanov al decir: “Un anarquista es un hombre que cuando no es un confidente, está condenado a obtener siempre y en todas partes precisamente lo contrario de lo que se propone obtener”.

Hemos dicho que los anarquistas siempre jugaron con la revolución y por eso nunca vencieron. Pero, ¿qué significa jugar con la revolución?

Jugar con la revolución es proclamar la revolución y decir que el Estado capitalista puede ser destruido en 24 horas. Jugar con la revolución es proclamar la revolución y estar contra la dictadura revolucionaria y transitoria del proletariado como consecuencia de la revolución. Jugar con la revolución es proclamarla sin el apoyo de las clases medias y las nacionalidades oprimidas, sin aprovechar todas las debilidades del adversario, sin elegir el momento oportuno cuando el adversario es más débil y las fuerzas del proletariado mayores, es decir, sin elegir el punto más alto de la situación revolucionaria. Y ante todo jugar con la revolución significa proclamarla sin saber que la insurrección armada es un arte y solamente tratada como arte puede llegar a triunfar; por eso jugar con la revolución es traicionarla a la revolución.

Todo esto lo han dicho también Marx y Engels en su magnífica crítica del anarquismo en 1873, publicado por vez primera en una revista social italiana y más tarde, en 1913, en “Neue Zeit”, órgano teórico de la socialdemocracia alemana. ¿Han visto estos señores alguna vez una revolución? — preguntaba entonces Engels a los anarquistas. La revolución es indudablemente la cosa más autoritaria posible. La revolución es un acto en el cual parte de la población impone su deseo sobre la otra parte por medio de rifles, bayonetas, cañones, es decir, por los medios más autoritarios. Y el partido triunfante se ve inevitablemente obligado a mantener su supremacía por medio del temor que inspiran las armas a los vencidos. Si la “Commune” de París no hubiera confiado en la autoridad de la gente armada contra la burguesía, hubiera durado más de un día? No podemos aún

censurar a la “Commune” por no haber hecho suficiente empleo de esta autoridad? Y siendo eso así, ¿bien los autoritarios anarquistas no saben lo que hablan, en cuyo caso demuestran su ignorancia; o bien realmente son inocentes, en cuyo caso engañan al proletariado. En cualquier caso solamente sirven los intereses de la reacción”. (Neue Zeit, 1913-14. Vol. I, pág. 40, cit. por V. Lenin, La Revolución y el Estado, pág. 115-116, de Cervantes).

Octubre español constituye la primera revolución en España — y también en Europa después de la estabilización capitalista —, donde claramente triunfaron las consignas del gobierno obrero y campesino realizado por intermedio de las Alianzas (Soviets). Catorce días triunfó la bandera de las Alianzas (Soviets) en Asturias. La idea de la revolución arrastró también a las masas influenciadas por el anarquismo, pero los bonzos y caciques de la C.N.T. y F.A.I. sabotearon la heroica lucha del proletariado.

Una campaña odiosa contra la U.R.S.S. llevan desde hace años los jefes “inmortales” del anarquismo, campaña que se ha acentuado después de los sucesos de Octubre. En la U.R.S.S. según ellos “reina un Estado explotador y tiránico que no se diferencia en nada de los demás que se conjuran actualmente para arrastrar a la humanidad hacia la barbarie, la miseria y la guerra”. (Nervio, N° 36, pág. 482). “Ninguna diferencia existe entre Stalin y Mussolini”, dice Petriani. Pero “Solidaridad Obrera” (órgano de la C.N.T.) va más allá cuando dice: “La peor dictadura es la roja”. De lo cual se deduce lógicamente que si toda la clase obrera lucha por esa “peor” dictadura, los jefes anarquistas deben apoyar el “mal menor” representado por la dictadura de los Lerroux y Gil Robles.

“Señores míos — decía a los anarquistas Plejanov a fines del siglo pasado; — no hay ningún ideal para unos cadáveres ambulantes como vosotros. Lo probaréis todo, os haréis budistas, druidas, magos, calleos, cabalistas, isistas o anarquistas, todo lo que os convenga, pero seguiréis siendo lo que sois ahora, seres sin fe ni ley, sacos vacíos por la historia”. (Socialismo y Anarquismo, pág. 160).

ALEJANDRO MARTIRENE

la República que puede comprarse cien pesos de sandwiches de lomo y el dueño de la usina que puede comprarse quinientos pesos de fresca naranjada. Y las risas, las risas que no oye desde hace tanto tiempo, porque la risa de Basilio Milenko, 39 años, pintor de barcos, tatuado, no era la risa. Sus zapatos ya no dan, sus pantalones están desgarrados, su chaqueta de pana sucia y destrozada, su cara lampiña también sucia y sus cabellos muy largos y también sucios. Los ojos le duelen. ¿Qué ocurre? ¿No encontrará reposo? No hace más que pensar en su pueblo ahora. Un río lo cruza y la plaza se mira en el río. Y la torre de la iglesia también se mira y una parte de la ciudad parece sumergida en el río. Aquí hay un río. No se ve la orilla, la de enfrente, pero hace días que Esteban contempla, en el fondo, sumergida, toda sumergida, la aldea suya tan lejana. Mira hacia abajo y ve primero manchas aceitosas, tablonces, corchos, botellas vacías flotando, astillas, residuos, las gaviotas planean sobre la orilla y se van, se van detrás de los barcos, se van detrás de los marineros, se van detrás de los millonarios, se van detrás de las prostitutas, todos se van, las gaviotas, los barcos, los marineros, los millonarios, las prostitutas, las nubes, las luces y él está aquí y él no podrá irse a ninguna parte. Va nuevamente hacia el río, se asoma. Le hacen señas abajo, en el agua. Catalina, con un vestido blanco, Cristina con un sombrero rojo, Miguel, con una caña de pescar. Más abajo está la plaza, la iglesia, la calle, la casa, el diploma de técnico mecánico, tantos moños, tantas canciones, casamientos, entierros, todo el pasado. Esteban se incorpora y se aleja unos metros. ¿Morirá como un perro rabioso, mordiéndose, echando espuma por la boca, como Basilio? ¿Descargará un golpe terrible, con un hierro, sobre la cabeza de alguien, como Juan Ernesto?

Vuelve a asomarse. Está inclinado, en la orilla, mirando al río, y en el fondo del río a Cristina, con un vestido blanco, a Catalina, con un sombrero rojo, a Miguel, con una caña de pescar... Todos están ahí. Y desde los tejados del pueblo sumergido le hacen señas a Esteban. Todos tienen en la mano un diploma de técnico mecánico, o un sandwich de lomo o una naranjada. ¿Es posible? Esteban a su vez agita una mano y se apoya con la otra en tierra. Mira a todas partes. En todas partes está

la noche. Oye como se arrastran los desocupados, a cien metros. Ve hacia el norte como el río se pierde en la oscuridad y hacia el puerto las luces de los barcos. Y en el fondo del río a Cristina, con un vestido blanco, a Catalina, con un sombrero rojo, a Miguel, con una caña de pescar. Con medio cuerpo fuera del muro de piedra Esteban Radesich se siente arrastrado cada vez más por una fuerza que no es la suya. Dos metros abajo el agua turbia del río de la Plata. Luego todo se borra. Aparece otra vez la aldea sumergida. Luego todo se borra. Aparece otra vez la aldea sumergida y entonces Esteban se arroja al río, pesadamente, arrastrado por la visión de la aldea sumergida. Las aguas se agitan, lo tragan. Un pequeño remolino. Sube a la superficie y vuelve a hundirse. Sube nuevamente y vuelve a hundirse y ya no sube más.

A la altura del primer puente, los marineros encontraron el cuerpo hinchado, descompuesto, del yugoeslavo. A pesar de su estado, la cara parecía como iluminada por un último sueño, casi angelical, de adolescente.

Yure reconoció el cadáver. Yure se quedó solo. Es decir, con Juan, con Juan, con Juan y con Juan.

Y pasó el otoño y vino el invierno. Qué hermoso, qué poético es el invierno.

Los desocupados formaban ya un verdadero pueblo. Tres veces cambió Yure de vivienda. Cada vez más al norte, más al norte, entre la vía y el río.

Pasó el otoño y vino el invierno. Qué hermoso, qué poético es el invierno.

Llegaron días terribles para Yure.

Yure no era solamente Yure. Al mismo tiempo, en todo el mundo, estaba Yure. Hay Yures en los países más poderosos. Hay Yures en Inglaterra. Hay Yures en Francia. Hay Yures en Norte América. Y hay Yures en Alemania y en Italia y en España. Solo en Rusia no hay Yures. En Rusia no hay explotadores. En Rusia no hay desocupados. Algunos camaradas comentaban con Yure los últimos acontecimientos. Había crecido la persecución a los desocupados. Se habló de una marcha de hambre, sobre la ciudad. Alguien dijo a Yure:

—Cállese la boca porque si no lo van a llevar a la Sección Especial. Yure se calló. Pero nada para siempre. Esta no es solamente la historia de Yure.



A mediodía alguien había hecho circular una hoja de papel. ¿Cómo vino a dar al campamento? Nunca se sabe. Se invitaba a los desocupados a acudir a la calle Canning, a determinada altura. Iban a seleccionar hombres para trabajos de campo. Algunos desconfiaban. La mayoría pensaba:

—¿Por qué no vienen aquí? Solo 17 hombres se decidieron. Juan Ernesto fué de la partida.

Echaron a andar hasta el encuentro de Canning por donde descendieron deteniéndose poco más tarde en la esquina indicada. No había nadie. Algunos protestaron. Un policía, de particular, se acercó al grupo, gritando:

—¿Quién les dió permiso para el mitin?

—¿Qué mitin? — preguntó Juan Ernesto.

El conductor del camión frenó de golpe. Cuatro policías más rodearon, armados, a los 17 hombres hambrientos. (Más tarde volvieron a repetirse estos sucesos. La “Sección de Estudio e Investigaciones” necesitaba carne de pronuario.)

Sólo Juan Ernesto pudo sortear a la policía, escabulléndose milagrosamente, mientras el camión arrancaba, rumbo a la seccional. Pero un tremendo odio estalló en el corazón del campesino defraudado. Colérico, hambriento, desesperado, detúvose Juan Ernesto en el primer almacén, en esa misma calle Canning, bajando hacia el río. Detrás del vidrio, botellas de vino, paquetes de manteca, queso, jamones y salames...

Juan Ernesto miró a todas partes. Era arriesgado. Tomaría un jamón, alguna botella, si podía. Echaría a correr... De un puñetazo rompió el cristal. La mano ensangrentada no pudo alcanzar el jamón. El vidrio había desgarrado la mugrienta manga del saco y Juan Ernesto retiró el brazo chorreando sangre. Dos hombres venían hacia él cuando echó a correr por Canning hacia los baldíos. Pasó un carro, lentamente, cargado de hierro viejo. Uno de los perseguidores estaba a punto de alcanzarlo. Dofiale el brazo herido, sentía el corazón en la mano cuando creyéndose perdido, atinó a tomar con gran esfuerzo un pesado hierro puntiagudo. Esperó. Era un infeliz mozo de almacén, un gallego explotado. Pero corría tras del campesino

para hacerlo llevar preso porque, teniendo hambre, había roto el cristal para robar un jamón. Entonces Juan le partió la cabeza con el hierro. En seguida echó nuevamente a correr y fué a ocultarse a uno de esos agujeros hechos en la tierra de los baldíos.

De allí lo sacaron. El gallego no murió. Pero Juan Ernesto murió. Es decir, lo llevaron a la cárcel. Es decir, murió. Nunca más se sale de la cárcel.

Súbitamente se trocaron los papeles. Esteban se pasaba el día oculto bajo las maderas podridas de la vivienda y Basilio, riendo extrañamente, estupidamente, sentado cerca del río. Yure debía atenderlos a los dos. Les traía lo que encontraba. Una vez halló a Basilio comiéndose las suelas destrozadas, mugrientas, de sus botines.

Primero fueron Juan Ernesto, argentino, de 44 años; Basilio Milenko, polaco, de 39 años; Esteban Radesich, yugoeslavo, de 22 años y Yure Bartozek, checoslovaco, de 34 años.

Luego fueron centenares de Juanes, y luego miles de Juanes.

En el sector de Yure quedaron Basilio y Esteban. Juan Ernesto se había ido. Vino otro. Se arrió como un perro, no le dijeron nada. Quedaron Esteban y Yure. Algo había ocurrido. Siempre ocurre algo a la gente. Ocurren muchas cosas.

Hay varias clases de oraciones. Hay, por ejemplo, una oración del perro. En todos los Kennel Clubs conocen la Oración del Perro. ¿No puede haber una Oración del Tachito de Comida? Yure traía comida para Esteban y Basilio. Lo que conseguía, una media luna, un tachito de esa especie de sopa, cualquier cosa. Esteban lo miraba con sus ojos llorones, de adolescente. Basilio reía.

“Hay una oración del Tachito de Comida?”

“Camarada: este es el tachito que he conseguido para mí comida. Antes tenía otro valor funcional. Ahora es el Blagdaroo’s de los tachitos. A veces, alguien que va a llenar la escudilla del perro se compadece de nosotros y nos pone cualquier cosa en el tachito. Yo te lo doy a tí, porque también tienes hambre y es-

# La política inglesa y la situación internacional

Inglaterra ha perdido la ventaja que le proporcionaba su situación internacional. Su posición insular se ha vuelto una causa de debilidad, porque la hace vulnerable por el aire como por el mar y la expone a los ataques de las flotas enemigas aéreas y navales.

Ante los peligros que amenazan la paz en Asia y en Europa, la política inglesa busca una salida a la situación actual en tres direcciones principales.

## EL "ESPLENDIDO AISLAMIENTO" IMPOSIBLE

La primera tendencia de la política británica, tendencia posiblemente la menos seria de esta política, aunque represente una corriente real, es la del "espléndido aislamiento". Expresada por la prensa de Lord Beaverbrook, esta tendencia exige que la Gran Bretaña se acante fuera de los conflictos que desgarran a Europa y Asia. En virtud de esta teoría la Gran Bretaña debe estrechar la aproximación económica con sus dominios y sus propias colonias para que éstas reemplacen en el comercio británico al mercado mundial cada vez más restringido.

Es inútil demostrar la imposibilidad de semejante política. Es suficiente plantear la siguiente cuestión: "¿Qué hará Vd. si una de las potencias imperialistas amenaza los intereses del Imperio Británico?"

— En tal caso — responde Lord Beaverbrook — nos batiremos. Pero la imposibilidad de una guerra destinada a defender los intereses del Imperio Británico plantea la cuestión de saber qué aliados secundarían al Imperio. Esto anula la idea del aislamiento.

Entre tanto sería erróneo no tener en cuenta la realidad de esta política de aislamiento. Ella expresa el deseo de Inglaterra de permanecer neutral tanto tiempo como le sea posible. Ciertos círculos de la burguesía británica querían que en el curso de la próxima guerra su país pudiese representar el papel de los Estados Unidos en la última guerra.

No es posible negar el significado de la tendencia al aislamiento que, en cierta medida, puede confundirse con las esperanzas pacifistas de las masas populares.

## LA GUERRA NO PUEDE SER CIRCUNSCRIPTA

La segunda tendencia política inglesa quería encontrar una solución aceptable para los países que piden la revisión de los tratados de paz. Alemania y el Japón se encuentran en una situación más difícil que la de los otros países imperialistas, por lo cual éstos piden que las actuales condiciones de la paz sean revisadas.

Si se logra dirigir estas tendencias guerreras contra la U.R.S.S., contra los

pueblos agrícolas del S.E. de Europa, y en parte contra la China, la Gran Bretaña habrá evitado el peligro de la guerra. La solución sería igualmente una guerra, pero una guerra en que la Gran Bretaña no participaría y de la que obtendría ventajas económicas. Una guerra que crearía mercados para la venta de productos ingleses. Además, debilitaría a los beligerantes. Y puesto que esta guerra se dirigiría contra la U.R.S.S., sería beneficiosa. Pero como la U.R.S.S. es un país poderoso, Alemania y el Japón realizarían un esfuerzo tan grande, que su victoria misma no representaría peligro alguno para la Gran Bretaña. El "Daily Mail" expresa este punto de vista... Pero solo Lord Rothermere y los "die-harch" profesan esta opinión; una parte de los conservadores partidarios del gobierno y algunos liberales, entre ellos Lord Lothian, participan de este punto de vista.

## HAY QUE CONSOLIDAR LA PAZ

La tercera tendencia política se expresa en la prensa de los periodistas conservadores tales como Mister M. Steed, antiguo jefe de redacción del "Times" y M. Garvin, del "Observer", y, en el Parlamento, por medio del Sir Austin Chamberlain. Consiste esta tendencia en decir que una guerra, comience ella en cualquier parte, no podría quedar circunscripta y que, dadas las relaciones hostiles entre diversos países, ella conduciría a una nueva guerra mundial, a la que sería arrastrada Gran Bretaña. Los que profesan esta opinión creen que la política británica debe tratar de consolidar la paz y, en particular, extender el sistema de los pactos regionales de asistencia mutua que representan el medio más eficaz de consolidar la paz, puesto que amenazan al agresor con una acción común de todas las potencias firmantes de los pactos.

Sir Austin Chamberlain es partidario, pues, no sólo de un pacto aéreo del Oeste, sino también de un pacto oriental de asistencia mutua.

Dadas las relaciones que tienen en las altas esferas británicas Steed y Garvin, sin hablar de Sir Austin, puede creerse que ellos expresan el pensamiento de los círculos más serios de la burguesía conservadora que comprenden que la Gran Bretaña no tendría nada que ganar en una nueva guerra sino mucho que perder.

Esta tercera tendencia de la política británica demuestra una comprensión muy clara de la situación actual. Basta un poco de reflexión seria, para comprender lo ilusorio de cualquier esperanza de localizar la guerra en Oriente. Este Oriente, en efecto, que se extiende desde el Oder y el Danubio hasta Vladivostok, comprende dos continentes. ¿Es eso una localización? Una guerra que

estallara sobre un territorio tan inmenso sería decisiva para los destinos de Asia y Europa.

Las fuerzas militares de la Gran Bretaña y de los Estados Unidos que se hallan en Extremo Oriente tendrían mucho en que ocuparse. Una victoria japonesa — esperada por los incendiarios — abriría al Japón toda la China. Para obtener estas victorias, el Japón estaría obligado a apoderarse de una gran parte de la China a fin de encontrar los recursos naturales que necesitaría para llevar adelante la guerra.

Las Indias Neerlandesas y su petróleo se encontrarían en la zona de peligro. La victoria japonesa significaría, así, la derrota del capitalismo americano e inglés y esto a pesar de su actitud de neutralidad. Entretanto, si el capital anglo-americano abandonada esta neutralidad provocaría, o bien una guerra anglo-americana contra el Japón, o, en el caso de que Gran Bretaña ayudara al Japón, una guerra entre la Gran Bretaña y los Estados Unidos. Es claro que una victoria de la U.R.S.S. no sería agradable, en modo alguno, ni a Gran Bretaña ni a los Estados Unidos. Una derrota del Japón podría provocar una revolución en el Japón y en China.

Pero esta afirmación de la Gran Bretaña y de los Estados Unidos en Extremo Oriente, así como el aislamiento de Francia, conduciría a una guerra en Europa. ¿Que haría Hungría, por ejemplo, si Alemania entraba en la guerra? Hungría declararía la guerra a Checoslovaquia, que está aliada a Rumania y a Yugoslavia. Si Francia permitiera a Alemania no sólo el dominio de la Europa Oriental, sino también el aplastamiento de sus aliados de la Pequeña Entente, dejaría de ser inmediatamente una gran potencia.

La historia no conoce un solo ejemplo de semejante suicidio y nosotros no creemos que Francia pueda permanecer fuera de la guerra. Gran Bretaña tendría entonces que adoptar una actitud ante esta conflagración.

Si Gran Bretaña estimara que sus intereses no admiten la aparición del imperialismo alemán en Holanda, en Bélgica y en las Costas de Francia, se vería obligada a intervenir en favor de los franceses. Pero aún cuando quisiera permanecer neutral no podría evitar la guerra, puesto que la neutralidad es no sólo la no participación en la guerra sino también la libertad de comercio con los beligerantes. Pero ni Francia ni Alemania permitirían que Gran Bretaña comerciase con sus enemigos. Los intercambios comerciales con Inglaterra serían de una importancia decisiva para las dos partes, puesto que proporcionarían petróleo, cobre y artículos alimenticios, de los que dependería la victoria y la derrota. La idea de la localización de la guerra no pasa de una utopía, aun sin la alianza germano-polaca.

La paz es indivisible. Estas palabras del Comisario de Relaciones Exteriores, Litvinof, expresan bien la situación real y la importancia de la decisión de la Gran Bretaña sobre la salida que se encuentre a la situación actual es muy grande.

## INGLATERRA TIENE EN SU MANO A ALEMANIA Y EL JAPON

El Japón no podría lanzarse a una gran guerra sin la ayuda del mercado financiero británico. Se ha calculado que en caso de una gran guerra continental el Japón tendría necesidad, en el primer año de hostilidades, de un préstamo de un billón de dólares para la compra de materias primas, de armas y de máquinas.

El Japón sólo podría obtener este préstamo de Inglaterra. Si el Japón supiera que no podría obtenerlo, en caso alguno, trataría de resolver las dificultades actuales por medio del desenvolvimiento de relaciones económicas amistosas con China y con el resto del mundo.

Si Alemania supiera que en caso de una guerra en el Este no sólo se encontraría, inmediatamente con los países atacados y su aliada Francia, sino que la Gran Bretaña, lejos de socorrer al Reich, sostendría también a Francia, ella lucharía por medios pacíficos para el mejoramiento de su situación económica, ya que una guerra llevada en tales condiciones podría terminar en una catástrofe.

No tenemos necesidad de la catástrofe que es la guerra para edificar un nuevo sistema y una nueva civilización. Preferimos las luchas pacíficas y las victorias de la paz. A pesar de todo lo que separa a la U.R.S.S. y los pueblos que edifican allí la vida nueva, de la Gran Bretaña imperialista, nos consideraríamos felices si éste país, que es el más poderoso de los países capitalistas, adoptara la firme resolución de hacer inquebrantablemente la política de la paz, en donde se encontrara amenazada.

Es necesario para esto que la Gran Bretaña no impida a los pueblos que buscan en pactos regionales de asistencia mutua, una garantía contra la guerra, — pactos de los que nadie es excluido a condición de que quiera firmarlo — que ellos sean firmados. Es necesario para esto que la Gran Bretaña tome parte ella misma en esos pactos en todas partes donde está directamente interesada, ayudando así a crear una barrera contra las tendencias enemigas de la paz. La Gran Bretaña serviría, de tal modo, sus propios intereses. La U.R.S.S. está dispuesta, seriamente y sin reservas, a colaborar en esta tarea con la Gran Bretaña.

CARLOS RADEK



Yo quisiera dibujar el plano del mundo con todas las horas de esta noche del martes 9 de octubre de 1934.

Plano para pegarlo en las paredes y en los postes telegráficos, a orillas de las vías y en los vagones de carga que vienen de lejos con marcha cansada y vagabunda.

Yo quisiera decir — mientras escuchamos como una "jazz" de quince "profesores" zamarrea "El Boulevard de los Sueños Rotos" en una "boite" antiséptica y donosita de esta ciudad marcada a tiralíneas y de nombre indomable: Chivilcoy —, yo quisiera decir que esta noche se enfrían en Marsella los cadáveres de Alejandro y Barthou.

Que el "Conte Grande" cabecea en el puerto de Buenos Aires, depositada ya su carga eucarística en esa ciudad que tiene una calle que se llama Boedo y otra que se llama Florida, y un escritor que se llama Jorge Luis y otro que se llama Gustavo Martínez.

Que en un penúltimo piso de un rascacielos de Nueva York hay una ventana con luz.

Que en España, en esta misma hora, Margarita Nelken esconde de los esbirros del gobierno su juventud y su evangelio.

La burguesía en aquel lado, llora.

La burguesía en este lado, reza.

La burguesía en todo lado, medra.

(Paulette y Dora Virginia — entre dos — doblan el mantel familiar y sacuden las migas del pan cálido, cálido de oro y sol en su corteza y en su misterio, blanquísimo).

Yo quisiera marcar — con cruz violenta — en este plano del 9 de octubre de 1934, el sitio para el cráter que se necesita para el grito que ha de dejarnos atónitos y limpios de todo ruido de la mentira.

Desde las telas de los cines dicen su grito los fantasmas.

Y todos los que se quedaron sin cenar tendrán un sueño quebradizo de cristal empañado, o una vigilia de calles abiertas, frías.

En una calle de Moscú un cartelón señala esta consigna: NO SE DETENGA, CAMARADA. Esta noche, las beatas besarían los muros del palacio Harilaos, y en este momento Su Santidad Pío XI piensa en sus colonias argentinas. Y sonrío.

Dios estará indignado, pero calla.

En un miserable hotelucho de Córdoba, N. N. tose y deletrea: "Alejandro y Barthou asesinos..."

Esta noche del 9 de octubre, todos estamos con nuestras cosas.

Algún niño se habrá dormido al calor de la lámpara sobre las páginas de Pinocho o de Sandokan.

En Nan Toung, estará secándose un crisantemo rojo sobre el pecho atravesado por las balas de Chit-Yuan-Se, la Reina de la Morfina, fusilada. Y en Shanghai, un pelotón de guardias allana un fumadero en el preciso momento en que llega Shanghai Lil del brazo del hombre de la cicatriz sobre la ceja. Y en Londres, Eduardo de Windsor ha bostezado exactamente a la misma hora que anoche, y que anteanoche...

Y la infamia, viscosa, de sonrisa infame, se desliza como río oscuro por el plano de esta noche.

A esta hora don Ricardo Rojas se sacará los lentes, ya dispuesto para su sueño sin relieve, en camiseta. Y todos los horteras de la ciudad de los Buenos Aires soñarán con la camisa nueva que lucirán mañana, primer día de Congreso Eucarístico. Y Mimi se desnuda por quinta vez para esta noche. Y en las redacciones, la peor miseria vela.

Y acá nosotros, con una "jazz" revolucionaria en una ciudad con damas de beneficencia y poetas masturbadores.

¿Qué noche, amigos, qué noche la de este plano del martes 9 de octubre de 1934!

principio entre el fenómeno y la cosa en sí. Sólo hay diferencia entre lo que es conocido y lo que no lo es aún...".

El materialismo dialéctico refuta a toda especie de agnosticismo, cuando éste declara que nada puede saber acerca del origen de las sensaciones o sobre la naturaleza verdadera del mismo. LOS HOMBRES HAN COMENZADO POR OBRAR ANTES DE ARGUMENTAR. Aquel filósofo a quien se le negaba la realidad del movimiento, púsose a caminar como contestación. La PRACTICA es el criterio de verdad que mide la objetividad de nuestras representaciones. Y ella ha revelado que no tenemos motivo para dudar de la posibilidad de conocer cada vez más profundamente el mundo objetivo, a través de las verdades relativas que la ciencia conquista día tras día, sin necesidad de recurrir a ningún "esfuerzo doloroso", a ninguna mística "intuición" bergsoniana para captar el "misterio".

5.—QUE TRATA DE CIERTOS VALORES... —

El señor profesor repite la "crítica" hecha en todos los tonos e idiomas al marxismo: de que es puro determinismo económico, de que según él los factores económicos hacen marchar a la historia como a

## Las críticas del señor Korn etc.

Continuación de la pág. 8

un aparato de relojería, de que se olvida de los valores espirituales... Toda esta grita oficial sólo puede deberse a una notable ignorancia o a una mala fe bien estudiada. Posiblemente en nuestro profesor los dos aspectos se conjugan armoniosamente.

Una concepción que habla de proceso infinito, de interacciones, dónde lo que es causa se transforma a su turno en efecto y reciprocamente, ¿cómo es posible que pueda afirmar que un "valor" cualquiera, producto del proceso histórico, una vez lanzado a la vida permanezca en alguna isla de Robinson o flotando como una entidad extraterrena, sin actuar como "fuerza viva"?

El marxismo no se distingue de las concepciones idealistas de la historia, en que éstas toman en cuenta los factores espirituales y aquél, no. La diferencia estriba en que, mientras las concepciones idealistas consideran a LOS "IDEALES" COMO CAUSAS de las relaciones sociales y de su transformación, el marxismo hace un análisis más profundo y

busca a su vez LAS CAUSAS DE ESAS IDEAS sociales en la estructura económica y social, sin dejar de ver la enorme importancia de los factores espirituales en el desenvolvimiento histórico. Al fin y al cabo la Historia no se hace sola, LA HACEN LOS HOMBRES con sus ideas, sus concepciones, sus deseos. Pero, ¿de dónde salen éstos? ¿Qué provoca su aparición? ¿Qué es lo que hace que en el siglo XVIII prevalezcan en Francia ideas de Igualdad y Fraternidad, mientras en la Grecia de Platón, hombres igualmente ilustres, piensan que la desigualdad y la esclavitud son necesarias?

El marxismo responde a estos interrogantes analizando las fuerzas productivas y las relaciones sociales en cada caso. Mientras en la Grecia antigua era económicamente útil y NECESARIO el trabajo de esclavos, en Francia, la aparición y desarrollo de la clase burguesa, hacía necesaria la abolición de la servidumbre para obtener obreros "libres" en el mercado.

Para Marx y Engels, las relaciones de producción constituyen así la BASE sobre la cual se crean las relaciones jurídicas y sociales y con ellas todas las

Cucluye en la pág. 15

Plano  
de la noche del  
9 de Octubre  
de 1934

## PREGUNTAS

## La cultura del capitalismo

1.—M. Arjanián, Ciudad. — Plantea usted en su extensa colaboración el problema de la cultura en relación al régimen capitalista de producción. Lo hace en términos demasiado generales, sin hacer un análisis justo de esa relación.

La decadencia del capitalismo como sistema económico, determina la decadencia de la cultura capitalista. Los epígonos mismos de esta última se encargan de afirmarlo y demostrarlo. Sus obras de la post-guerra, especialmente, están destinadas, en su parte fundamental, a probar tal estado de cosas. Como es lógico, mucho se cuidan de decir que la decadencia de la cultura sólo se refiere a un tipo especial de cultura, a la cultura capitalista que muere sin remedio. Hablan en general de la "muerte de todos los valores", de la "destrucción de las viejas tablas", de la "decadencia de Occidente", de la entrada en una "nueva Edad Media", del "triunfo del hombre práctico que sólo vive en los hechos y para los hechos", etc., etc. Aseguran que el mundo se muere, porque muere su clase. No ven, no pueden verlas porque están encerrados en las limitaciones de su clase que los hace ciegos y sordos, las perspectivas que se alzan para el proletariado.

No se puede, en consecuencia, inferir la decadencia de la cultura, de la "corrupción del gusto del vulgo". Hay que considerar el factor interno, determinante y creador de cultura: el hombre en su medio como miembro de una sociedad

dividida en clases. La cultura está determinada, de una manera general, por el modo de producción material. No se puede definir al arte como la "producción que surge de la potencia mental del individuo" (tal como se hace en su trabajo), sin caer en el absurdo, porque en realidad el problema consiste — admitiendo como cierta su afirmación —, en explicar a esa especie de "producción". Con su forma de plantear no se sale del más absoluto espiritualismo. De ahí, pues, que más adelante se vea obligado a decir que el artista "es el flujo del campo magnético", etc. Todo queda en la vaguedad y en sombras. Falta una explicación concreta. Tal explicación únicamente puede encontrarse en el análisis materialista del arte y de la cultura y en la consideración dialéctica de las relaciones existentes entre la base económica de la sociedad — las relaciones de producción establecidas entre los hombres —, y las superestructuras (arte, ciencia, filosofía, cultura...).

Es innegable que, a través de su trabajo, se descubre un esfuerzo por comprender y dominar el conjunto de complicados problemas sugeridos por el tema. No logra, sin embargo, sus propósitos, porque está dominado por una concepción idealista del conjunto; no es posible comprender lo particular a la luz de un concepto general equivocado. Le recomendamos particularmente la lectura del prefacio a la "Crítica de la Economía Política" de Marx y entrar luego al estudio directo del marxismo antes de enfrentar otras cuestiones.

## El principio hedónico y el marxismo

2. — L. A. Ruiz, Ciudad. — "Bien; yo deseo conocer hasta dónde alcanza el campo de aplicación de esta teoría (la interpretación materialista de la historia), según sus expositores y en qué punto se produce el deslinde con el principio hedónico, principio económico por esencia, que explica toda la conducta humana. Aclaro mi pregunta: si a una persona que desconociese la doctrina marxista se la manifestara que la historia puede ser interpretada económicamente, esa persona entendería a buen seguro, que todos los acontecimientos del proceso histórico tienen un móvil o una causa determinante, de carácter económico; es decir, que como fondo común de la historia, lo que ha primado en el espíritu de los hombres y de las sociedades, es ese deseo de procurar el "máximo de rendimiento con el mínimo de esfuerzo". No se le ocurriría, pues, a esa persona, pensar que a lo que se refiere la interpretación materialista de la historia, según lo expuso Marx, es a que los modos de producción de la vida material, determinan el proceso super-estructural de la vida, y que eso explica como "el molino a brazo nos da la sociedad con el señor feudal; el molino a vapor, la sociedad con el capitalista industrial".

"En otros términos, yo comprendo perfectamente la verdad de la teoría de Marx, teoría que sin duda, es racional, basada en los hechos, y con fundamentos científicos de que carecían las teorías del libre albedrío y la intervención divina. Pero creo que no abarca el problema histórico en su totalidad. ¿El fundamento económico de la historia, reside sólo en la forma de producción de la vida material? ¿Y el principio hedónico? En una sociedad de régimen esclavista o de régimen capitalista, existen acontecimientos históricos que no han ido acompañados de modificaciones en los modos de producción. ¿Qué los explica, si se supone que no es el idealismo, factor éste que tiene poca influencia en la historia? Indudablemente, el factor económico, ese vulgar y silvestre factor económico es móvil de la sociedad humana en su casi totalidad. ¿Esto lo presupone Marx, ya que él sólo se refiere a la forma de producción?"

"No sé si he conseguido explicar bien mi pensamiento; suponiendo que sí, desde ya agradezco su respuesta".

Sus dudas están expuestas con claridad. Se revela, a través de ellas, que Ud. está estudiando seriamente al marxismo, pero que aún lo ata, haciéndolo vacilar, la teoría vulgar de la Economía que se enseña en las Universidades oficiales. En la Argentina, cuando se abandona el manoseado texto de Charles Gide, se cae en las vaguedades de Pantaleoni, traducido especialmente por un profesor universitario para confundir las cabezas de los alumnos de Economía. Este autor ha popularizado entre nuestros economistas, la teoría del "hombre económico" guiado por el "principio hedónico", según el cual en cada momento debe comportarse de manera de obtener "el máximo de rendimiento con el

mínimo de esfuerzo". Viene, pues, de perilla su inteligente carta del 25 de enero, para poner los puntos sobre las íes en lo que respecta a los estragos "pantaleónicos" cometidos por más de un profesor de Economía pagado de su sagacidad y de su erudición.

## EL FACTOR ECONOMICO.

Ud. cree que el "principio hedónico", enunciado más arriba, es "el principio económico por esencia, que explica toda la conducta humana". En esa creencia suya reside la raíz de toda la confusión.

El "principio hedónico" es una abstracción — (Pantaleoni mismo se refiere al "hombre económico" como "hombre abstracto") — cuya filiación hay que ir a buscarla en esa "naturaleza humana" que a cada paso sacaban a relucir los ideólogos de la Enciclopedia.

Cuando se dice que los hombres obran de manera de obtener en cada momento el "máximo de placer con el mínimo de dolor" o el "máximo de rendimiento con el mínimo de esfuerzo", se enuncia un principio abstracto aplicable al hombre en todas las circunstancias, sea él millonario o pordiosero, explotador o explotado, esclavo, siervo o proletario. Si el "principio hedónico" permanece inmutable, el burguesito que en un año liquida una fortuna heredada, obrante de acuerdo con el mismo, como el pequeño-burgués que ahorra dinero durante veinte años para comprarse una casita, o como el proletario que para vivir debe vender diariamente su fuerza de trabajo. Salta a la vista que con tal generalización NO SE EXPLICA la conducta humana, la cual varía perpetuamente.



Apunte del natural, de Enrique Chelo

Queda ahora otra hipótesis. Supongamos que el "principio hedónico" varíe según las circunstancias y en cada caso particular y en cada individuo se manifieste de una manera distinta. Quedarían por averiguar las CAUSAS de esas variaciones. Y esas CAUSAS son las condiciones materiales de existencia de la sociedad, es decir, el conjunto de relaciones que se establecen entre los hombres para producir "sus medios de subsistencia y el cambio de productos entre sí, en cuanto la división del trabajo exista".

El "principio hedónico" no es, pues, de modo alguno el "principio o factor económico", sino una abstracción del hombre, con que los economistas burgueses pretenden idealizar y explicar, como la única posibilidad, al capitalista afeitado por la conquista de beneficios y la explotación del trabajo ajeno. Ellos QUIEREN explicar la CONDUCTA HUMANA por el principio hedónico, pero sólo consiguen explicar la conducta del burgués "vulgar y silvestre" cuya ideología representan.

## EL FACTOR SUBJETIVO.

Observamos otra contradicción en su carta. Dice usted no creer en las "teorías del libre albedrío y la interpretación divina", pero cree en ellas al admitir, como "fondo común de la historia", al "principio hedónico". LAS ARROJA POR LA PUERTA Y VUELVEN A ENTRAR POR LA VENTANA. Qué sino admitir el "libre albedrío" es considerar al hombre en sí, separado de las condiciones materiales de existencia, dominado por una abstracción cuyo origen hay que buscarlo en la famosa "naturaleza humana" o en la "voluntad de Dios"?

Más adelante agrega: "existen acontecimientos históricos que no han ido acompañados de modificaciones en los modos de producción". Parece que us-

## Y RESPUESTAS

ted quisiera decir que hay acontecimientos políticos, sociales, culturales, etc., que tienen en sí mismos su razón de ser, o, por lo menos, que no se ligan de manera alguna con la base económica. Si tienen en sí mismos su razón de ser actúan libremente, después de haber nacido por generación espontánea; es la teoría del libre albedrío llevada a las últimas consecuencias. Si tienen una causa pero no es la económica, hay que buscar a Dios como esa causa; es la teoría de la interpretación divina. ¿Ve usted cómo los marxistas tienen razón al decir que no basta negar sino que es necesario ser consecuentes con la negación?

Al afirmarse en su posición humanista, interpreta usted mal al marxismo cuando considera que el factor económico interviene en el proceso como el ÚNICO FACTOR ACTIVO. A través de sus palabras, se descubre una concepción vulgar del determinismo económico, dentro de la cual la actividad del hombre no juega ningún rol. Se pregunta usted: "¿El fundamento económico de la historia, reside sólo en la forma de producción de la vida material? ¿Y el principio hedónico?" Aquí usted separa, por una parte, a "la forma de producción de la vida material", como algo objetivo, exterior al hombre, y, por la otra, al "principio hedónico", como algo subjetivo, humano por excelencia. Y llega más adelante a la conclusión que el primero "es móvil de la sociedad humana en su CASI totalidad", jugando el segundo su papel, ya que "existen acontecimientos históricos que no han ido acompañados de modificaciones en los modos de producción". No es extraño, en consecuencia, que termine por plantearse las CAUSAS de tales acontecimientos, producidos al margen del "factor económico" según su punto de vista, y que, descartando al "idealismo", se pregunte cuál es la TERCERA CAUSA que en realidad los ha producido. Por ese camino va usted directamente al "empírico-criticismo" o a cualquiera de esas teorías con que el "idealismo" trata de disfrazarse para hacerse menos indigesto.

La LOGICA FORMAL no lo ayudará a salvar esa confusión. Para comprender las relaciones que se establecen entre la estructura y las superestructuras sociales, entre el hombre y su medio y el rol que juega el hombre en la producción, la autonomía en el desarrollo de los acontecimientos históricos y tantos otros problemas de gran importancia, deberá recurrir al estudio de la DIALECTICA. Trataremos de aclarar brevemente algunos de los puntos oscuros que usted nos plantea:

## 1.—Dice Marx en la Primera Tesis sobre Feuerbach:

"El defecto capital de todo materialismo hasta aquí — incluido el de Feuerbach — es que lo existente, la realidad, lo sensible sólo son concebidos bajo la forma de OBJETO o de la PERCEPCION, y no como ACTIVIDAD HUMANA SENSIBLE, como PRACTICA, no subjetivamente. De aquí que el aspecto ACTIVO haya sido desarrollado por el idealismo, frente al materialismo, aunque sólo de una manera abstracta, pues el idealismo, naturalmente, no conoce la actividad sensible, real, como tal. Feuerbach quiere objetos sensibles realmente distintos de los objetos del pensamiento; pero no concibe la actividad humana misma como actividad OBJETIVA".

Bien, si usted medita atentamente el contenido de la frase que reproducimos, se dará cuenta que, en su carta, concibe al "factor económico" con el criterio materialista de Feuerbach y no con el de Marx y Engels. Para usted en la forma de producción de la vida material, no interviene el hombre como factor activo. Por eso se pregunta después: "¿Y el principio hedónico?" y tiene que buscar en otras fuentes — que a pesar de su negativa no pueden ser otras que el idealismo, — el origen de tal principio.

Viene de la pág. 12

concepciones sociales. Pero no olvidan en ningún momento — y lo dicen explícitamente repetidas veces — la reacción de tales "superestructuras" sobre el esqueleto económico de la sociedad.

Tomemos el ejemplo de Francia nuevamente. La

base económica está dada por las relaciones feudales de producción y, dentro de él, el desarrollo de régimen mercantil y de la clase burguesa. Constituyen las "superestructuras" el estado de la monarquía absoluta, poder de la nobleza feudal, las ideas

de desigualdad, de servidumbre, etc., que refuerzan y tienden a eternizar el estado de cosas; las ideas de igualdad, de fraternidad, sostenidas por los ideólogos de la burguesía y que tienden a demoler el régimen feudal, luchando con las concepciones contrarias y tratando de desterrarlas del cerebro de los hombres.

EVIDENTEMENTE, LA REVOLUCION FRANCESA NO HUBIERA SIDO POSIBLE SIN QUE ESTAS IDEAS REVOLUCIONARIAS SE HICIERAN CARNE EN LA CABEZA DE LOS HOMBRES DEL PUEBLO; y esto da una idea de la importancia que tienen los factores espirituales. Estos son indispensables para la transformación social, pero a su vez están condicionados por una transformación más profunda, en el subsuelo económico de la sociedad.

En fin, si Marx y Engels hubiesen creído en la acción automática de las fuerzas económicas no hubieran luchado por el advenimiento de la revolución y por forjar el instrumento necesario para realizarla; ni los marxistas realizarían el trabajo heroico de cada día por hacer prender las ideas de la revolución proletaria en el cerebro de cada trabajador. Y sería también perfectamente inútil poner al desnudo a la mentira organizada y personificada en miles de señores Korn, que de EFECTO del régimen capitalista se convierten en una de las CAUSAS que permite la subsistencia de ese régimen ya podrido.

ERNESTO SABATO.

Es cierto que "los modos de producción de la vida material, determinan el proceso super-estructural de la vida", pero no deje de tener en cuenta que esas formas de producción, que esas circunstancias objetivas son transformadas precisamente por los hombres, que ellos intervienen en ellas modificándolas. Si no se plantea así el problema, se cae en el idealismo trascendental, porque viene a resultar que las formas de producción han nacido de sí mismas y se modifican y desarrollan haciendo abstracción del hombre como factor activo.

En resumen: el factor económico a que usted alude no es la famosa CO-SA EN SI tal cual la concebía Kant, que se mueve aisladamente, con absoluta prescindencia de la voluntad de los hombres y que determina de una manera fatal y ciega todos sus actos y pensamientos. Esto es un absurdo. El marxismo no tiene la culpa si cada quincena le sale al paso un Calzetti o un Doll cualquiera a porfir cátedra de ignorancia.

2.—Si la actividad práctica humana interviene como factor activo y transformador de las formas de producción, quiere decir que "los acontecimientos históricos" — suponemos que usted se refiere a acontecimientos políticos, artísticos, etc., es decir, no meramente económicos, — se reflejan en esas formas de producción. Entre la estructura y las super-estructuras existe una relación dialéctica. Sería plantear las cosas con un mecanicismo irracional creer que la primera va creando una a una las segundas, abandonándolas luego a su propia suerte. Esto sería infantil. En realidad, la superestructura, conducida por la estructura económica, se vuelve luego sobre ella e interviene en el proceso.

Es falso que se hayan producido "acontecimientos históricos que no han ido acompañados de modificaciones en los modos de producción". Considerados esos acontecimientos aisladamente o en un determinado espacio de tiempo, pueden aparecer colgados en el aire, pero si los examinamos contemplando el conjunto del panorama histórico, descubriremos que en última instancia han sido determinados por CAUSAS económicas. Es indudable, por ejemplo, que la decadencia de las formas económicas de la antigüedad clásica precipita la decadencia de la cultura antigua. En la respuesta anterior nos referimos a la decadencia del capitalismo como sistema económico y agregamos que ella determina la decadencia de la cultura capitalista. Sin embargo, considerada aisladamente, alguna obra de cultura de cualquiera de esos períodos, puede aparecer como desligada de la base económica, no así si se la ubica históricamente dentro del conjunto. En la posición de ciertos idealistas tipo Jaurés, falta toda base científica sería y desconocen la dialéctica; eso los conduce a colocar en un mismo nivel "las fuerzas materiales" y las "fuerzas morales", sin considerar la relación dialéctica que vincula a ambas y el grado en que las segundas son determinadas por las primeras.

Creemos que a usted lo perjudica el no concebir al mundo como un proceso, es decir, como en realidad es. La educación que recibimos está cargada de mecanicismos y fijismos y es necesario un largo proceso de asimilación crítica de la dialéctica materialista, para terminar con ellos y contemplar a la naturaleza y a la historia con la mirada clara y segura del que no está limitado por prejuicio alguno.

Nos permitimos recomendarle mayor insistencia en el estudio de la parte filosófica del marxismo, especialmente de la dialéctica. Pero, ante todo, debe cuidarse de no querer encontrar un puente, que no existe, entre las teorías de la burguesía y la teoría del proletariado, entre el idealismo y el materialismo dialéctico.

A L F R E D O M O N T E



Mina de plomo de Pumahuasi

Casas obreras a la izquierda

# Página Médica

## EL DISCURSO DEL SEÑOR DECANO

El discurso pronunciado por el decano de la Facultad de Medicina no es el mismo del año anterior aunque la semejanza de su contenido así lo hiciera suponer: esto es sólo una prueba de la fidelidad y cariño que el señor decano profesa a su modo de pensar. (Véase "Semana Médica", abril 11-1935).

El maestro comenzó a recitar su discurso repitiendo el lugar común de otro maestro, el Dante. Y luego de tan original comienzo destinó unos parrafatos al elogio del pasado, "aquella edad de oro, paz, prosperidad, ganancias fáciles...". "Principios del siglo XX...".

Dichosos tiempos aquellos, cuando el señor decano, en que sin necesidad de exteriorizar la codicia desenfrenada del profesional contemporáneo, se vivía tranquilo, con las talegas llenas de oro. La juventud, esa juventud que añaora el señor decano podía a la vez ser rebelde y creer en Dios, rebelarse en fin con arreglo a un orden como lo quiere Marañón, de acuerdo con la doctrina verdadera, sin bullicio ni ideologías exóticas. Al menos, la juventud del maestro transcurrió de ese modo, silenciosamente y en el mejor de los mundos posibles, mecido, dijo una vez en un semanario,

por extrañas y viejas canciones de la antigua Francia. Acunado por el ritmo de las canciones normandas nació su afición a la belleza, a los paisajes, a los cuadros que adornan su magnífica mansión. No sabemos si la capacidad de adquirir esas obras del genio humano tuvieron en la vida del señor decano el mismo origen mágico; pero lo cierto es que su discurso que embelesaba a la distinguida y académica concurrencia parecía el texto trivial y sencillo de una vieja canción: "nuestra juvenil falange, provistos cada cual de su flamante diploma... hubo de dispersarse en busca de la suprema aventura... conquistar el porvenir".

Pero al pronto, rompiendo el encanto de sus añoranzas descendió al comentario de la época presente y dedicó algunas palabras a las dificultades circunstantes que atraviesa la profesión actual. ¿Pero es que ha cambiado algo para usted señor decano? ¿No continúa siendo la edad de oro tan pródiga como entonces para su generación y su clase? Parece que sólo ha cambiado el procedimiento, pero la esencia del arte sigue siendo la misma y los consorcios financieros han transformado a los médicos de su generación en accionistas de grandes empresas farmacéuticas y lujosos sanatorios. Frente a la ruina de innumerables profesionales libres, que no son dueños de otra riqueza que de la fuerza de su trabajo, se yerguen poderosas instituciones donde el prestigio de los "maestros" se convierte en oro. Para algunos la edad de oro no ha interrumpido su carrera impetuosa y procura todavía sorpresas agradables. Es verdad que no todos los integrantes de aquellas generaciones beneméritas que usted exornó no han sabido limitar su codicia dentro de lo moral y lo razonable y algunos han vendido camas de hospital y otros se han dedicado a la peca y a la vida disipada de los gentiles. Pero son comerciantes impacientes, no otra cosa. Y además ¿qué tiene que ver este aspecto de la vida privada de los hombres con la clase magistral y el honor del profesor? Nada, señor decano, nada. Sólo Dios, nuestro Dios, es juez de la conciencia, su oficio es perdonar y su infinita misericordia alcanza al justo y al pecador con singular ecuanimidad.

### Miseria de los intelectuales

Se constata de más en más, actualmente, una producción de médicos, abogados, doctores, etc... en un momento en el que gracias a la crisis los empleos soportan una contracción muy neta. He aquí dos consecuencias inmediatas de este estado de cosas: 1º Muchos jóvenes, después de haber invertido sus energías en estudios durante varios años en los cuales era más fácil encontrar empleos, quedan ahora en posesión, por toda recompensa, de un pedazo de papel de un valor completamente nulo; 2º: los felices, esos que encuentran una ubicación, son retribuidos, gracias a la ley de la oferta superior a la demanda, como una mercancía depreciada por la concurrencia, y de una manera inadecuada a los sacrificios materiales dedicados a sus estudios. No es nada absolutamente raro que un joven médico o abogado, a fin de llevar algo a su familia, se pliegue a cualquier trabajo para el cual ha sido completamente inútil su dedicación de diez años al estudio superior.

Pasando por alto estas pequeñas cosas, que la edad de oro continúa para algunos, que la Facultad está desquiciada en los fundamentos éticos que el señor decano proclama, por la inmoralidad sin precedentes de algunos profesores y la tolerancia cómplice de quienes la dirigen, y que éstos pertenecen a la generación del señor decano, es evidente que tiene todo el derecho de endilgar un discurso como el que comentamos y que inviste en suma la autoridad moral para decir a sus alumnos queridos hijos y otras lindezas por el estilo.

Pero veamos, señor decano. ¿Qué pasa en la Universidad y en la profesión? Es verdad que en su discurso han sido formuladas razones tan simples como versículos del Corán, pero por lo mismo tememos perdernos en su profundidad. Antes venían muchos inmigran-

IL CANTIERE, Roma.



tes y nosotros éramos muy pocos, los enfermos innumerables y las ganancias pingües. Este es el contenido de la parte medular del discurso del señor decano. Linda época. Además, cosa digna de ser comentada los obreros servían para algo al decano, pues según se desprende del discurso los obreros inmigrantes fueron útiles mientras se procuraron enfermedades y pudieron pagar la consulta a tan famoso especialista en cuyo espíritu refinado vibraban los acordes de aquellas viejas canciones. La misión de los obreros es esa y nada más que esa. En cuanto a querer enviar a sus hijos a la Universidad es una insolencia, una aberración de la época incompatible con la "tradición". Bien está que esté pase en Rusia, dondo de la clase médica ha sido destruida y se diplomaron los hijos de los obreros (sic) y eso irrita al señor decano. De su enjundioso discurso se desprenden principios totalmente distintos y es que el mundo estará en orden cuando los hijos de obreros sigan siendo obreros y los médicos se formen entre los médicos. Y aunque Dios ilumine el entendimiento del señor decano, se observa aquí un dejo bastante pronunciado de sistema corporativo, por lo cual el maestro se pregunta "¿se es acaso por eso reaccionario?". No, dice muy suelto de cuerpo al mismo tiempo que pretende sumergirnos en el fondo de los siglos en forma de trabajo y de cultura cavernaria.

Aquellos tiempos que el ingenioso Quevedo satirizó al médico del sortijón en el pulgar, que avahándose las barbas en el orinal pronunciaba las sentencias de los sabios.

Sin renunciar a los beneficios de la técnica y al confort moderno, el señor decano querría volver a la parte de beneficio que emanaba de aquel arte primitivo y rudimentario. Veamos hasta qué punto el señor decano es consejero con su Dios y su idealismo. Si ha disminuído la demanda, nos dice, disminuyamos la oferta, impongamos altos aranceles, limitemos las universidades, luchemos en fin contra los peligros de la plétora. Pero esta especie dialéctica no puede engañar a nadie. La oferta ha disminuído en la medida en que se ha visto mermada la capacidad adquisitiva de las masas. Pero en realidad vastas zonas del país, importantes núcleos de población carecen de la asistencia indispensable. Y no alcanzaría el número actual de médicos si la tarea se organizase de acuerdo con las necesidades sanitarias del país. Mas el criterio que anima al señor decano, buen patriota a no dudar, no tiene en

cuenta para nada esta suerte de problemas y conspira sin disimulo contra la necesidad popular. La población nativa del norte, miserable, alcoholizada y degenerada por la explotación inhumana de un trabajo esclavista no goza de ningún beneficio técnico a pesar de las clases magistrales del señor decano. La ignorancia de estas masas oprimidas sin un cobre para sus necesidades elementales, no puede pagar muy generosamente a los médicos. Y sin embargo, sobre la explotación de esos trabajadores se edifica la riqueza que beneficia a la clase del señor decano. No son, pues, sus supersticiones seculares las que dificultan el trabajo del médico privado entre las poblaciones obreras indigentes del norte o del sur, sino la miseria en que se debaten los nativos, "los trabajadores de mi patria", como dice el señor decano de estas gentes a las cuales pretende despojar aún más del beneficio de la medicina. El asunto de la plétora tal como lo analiza el señor decano infunde una falsa esperanza en los médicos que no han adquirido todavía conciencia clara de la transformación inevitable que se opera en la medicina contemporánea. Aunque la demanda de trabajo aumente, supuesta una disminución del número de médicos que para que fuera notada sería menester muchos años, el aparato montado por los médicos pudientes (grandes sanatorios, institutos, etcétera), no sería destruído. Por el contrario, la competencia en un campo más propicio las llevaría a una carrera desenfrenada por el cliente. Y el médico, esperanzado por las nuevas medidas restrictivas se vería en condiciones más difíciles para subvenir a las necesidades de su vida y tendría que ofrecer a cualquier precio su fuerza de trabajo.

El señor decano es, aunque le pese, un reaccionario de ley, pues al proclamar la necesidad de un retroceso, conspira contra el progreso y la expansión de la técnica. Sus medidas son un apoyo para la clase privilegiada y un nuevo golpe para los médicos pobres que son la mayoría, y que no pueden acompañar al señor decano en la empresa de restringir en lo posible la asistencia a la población, especialmente a la clase trabajadora. El aparato creado por los magnates de la medicina absorbería por completo la demanda y el médico pobre se vería a merced de los privilegiados, obligado a salariarse en provecho de los enemigos de la salud popular que el señor decano ha interpretado sin brillo ni gloria.

# La ciencia en la URSS

Para muchos hombres, que en el mundo han luchado y luchan por la implantación del régimen comunista y que están al corriente de lo que sucede en la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (U.R.S.S.), no son extraños ni sorprendentes los progresos de la misma a través de su plan quinquenal, y por consecuencia, tampoco son sorprendidos por los hechos que, de cuando en cuando y con títulos muy pequeños, publica la prensa burguesa.

Pero existen otras muchas categorías sociales que ignoran todavía lo que pasa en ella: unos porque nutren todos sus conocimientos de esa prensa burguesa, que por alimentarse de los avisos de los grandes capitalistas, tienen interés en esconder las noticias de la U.R.S.S.; y otros porque por sus intereses, tan encontrados con los del régimen implantado en ella, no podrán creer nunca.

Para otros muchos, los que se dicen más liberales, demócratas o librepensadores, que creen tener un pensamiento libre de prejuicios, la U.R.S.S. es un experimento. ¿Una magnífica y grande experimento!

Yo quiero colocarme, en este artículo, en esta última posición. Analizar ciertos aspectos de la ciencia en la U.R.S. con el criterio de un experimentador que observa, serena e imparcialmente, los hechos objetivos, los compara con otros hechos o experiencias conocidos y saca conclusiones. Demas está decir que desearía que los mal informados y los otros que se dicen observadores sin prejuicios, compartieran también las consecuencias que será fácil inferir. Estos hechos darán un mentís a los que para no ver esconden, como el avevruz, la cabeza y gritan: ¡Aquello es un caos! ¡Allí la gente se muere de hambre! ¡Allí no hay libertad! ¡Aquello es todo dolor y miseria!

En el año 1934 se realizó en Moscú un Congreso Mundial para estudiar el reumatismo. En estos días se realizará, en la misma ciudad y en Leningrado, el Congreso Mundial de Fisiología.

¡Obedecen estos hechos tan importantes a la casualidad o al capricho de algunos cuantos sabios distraídos? De ninguna manera. Ello es la lógica consecuencia de una serie de hechos que me propongo señalar.

Vive en Rusia desde antes de la Revolución de Octubre un gran fisiólogo: Pavlov. El viejo Pavlov, que es una gloria de la ciencia del mundo. Este sabio no era comunista ni mucho menos. Era zarista. Pudo pensarse que los "sanguinarios" revolucionarios lo matarían. Pero accedió todo lo contrario. Los revolucionarios le dieron los medios de vida mejores, compatibles, como es natural, con el estado revolucionario y de guerra civil y lo dejaron dedicado a sus trabajos. Con el triunfo de la Revolución y del plan quinquenal, le dieron nuevas comodidades, un magnífico instituto, "el mejor del mundo", un grupo de personas que lo secundan y medios de vida que le permiten estudiar sin preocuparse de su situación económica. Además los obreros lo hicieron objeto de homenajes. Manos rudas y callosas de obreros entregaron al sabio, un ramo de flores, que éste recibió con lágrimas en los ojos. ¡Hoy Pavlov es comunista!

En nuestro país existe, también, un eminente fisiólogo, el Profesor Houssay, dedicado exclusivamente a la investigación y la enseñanza. Tiene un frío laboratorio donde falta todo, materiales, aparatos, personal, etc., etc.

Para conseguir un microscopio tiene que realizar una verdadera peregrinación por oficinas y ver crecer un voluminoso expediente. Y en su vida existe, él mismo lo ha dicho en el discurso pronunciado con

motivo del último homenaje de que fué objeto, la curiosa paradoja de que cada ascenso en su categoría intelectual, significó un descenso en sus condiciones económicas. ¡Visible contraste con los otros profesores que dedican unas pocas horas a la cátedra y durante el resto del día mercantilizan su ciencia en sus consultorios particulares a 100 pesos la consulta! ¡Curiosa manera de fomentar la investigación y el progreso de las ciencias!

Podría argumentarse que Pavlov y el Instituto de Fisiología son la excepción. Los hechos ¡siempre los hechos!, dicen que ese argumento es falso. Ya Lelio Zeno ha escrito sobre los servicios del Instituto Sklyafosowsky de Moscú (Revista de Cirugía, Junio de 1932), donde el servicio de primeros auxilios ha alcanzado su más alto grado de perfección. Ya en 1929, Sergio Judine, director de este instituto, había llamado la atención del mundo científico hacia sus estadísticas sobre el tratamiento de las úlceras perforadas del estómago, que mejoraban mucho todas las conocidas, y daba conferencias especialmente invitado en la Facultad de Medicina de París. Ya Burdenko y Savinyk han publicado sus estudios sobre la transfusión de sangre conservada y la utilización para ello de sangre de cadáver. El Congreso de Cirugía Soviética, realizado en Jarof en 1929, aprueba este procedimiento, después de un ilustrativo debate científico y filosófico. Skain continúa los estudios y publica sus opiniones y conclusiones favorables al sistema en el Zentralblatt für Chirurgie en 1931. En

nuestro país aparece un trabajo sobre este tema a fines de 1934.

Agregaremos, para terminar sin extender mucho este artículo la opinión del General Perriet. Desde luego que no es comunista. Es miembro del Instituto de Francia y profesor de la Escuela Politécnica. Concurrió invitado por la Unión Soviética al Congreso de las Sociedades de Geodesia y Geografía del Báltico reunido en Leningrado en Noviembre de 1934 y para visitar los observatorios astronómicos de Pulko y Simeis.

De regreso dió una conferencia en la Sorbona y afirmó lo que transcribe A. Sux, en una nota, publicada en el diario El Mundo. "Los especialistas, los químicos, los geólogos, los astrónomos, etc., etc., viven cerca de los laboratorios, talleres, fábricas, o campos de experiencias. El estado los aloja y nutre y pone a su disposición cuanto aparato, materia prima o elemento necesario, lo mismo que el número de ayudantes, obreros, preparadores, etc., etc., con largueza y abundancia. Disponen de los aparatos más modernos, de las instalaciones más perfeccionadas, de las substancias más puras, sean cuales fueran. Liberados de toda preocupación material, los hombres de ciencia de la U. R. S. S. pueden dedicarse en cuerpo y alma a búsquedas y experiencias, sin temer jamás las intrigas exteriores, ni la anulación de sus esfuerzos a causa de intereses personales. Por eso los inventores hacen prodigios; allí no existen compañías ni empresas interesadas en "enterrar" un descubrimiento o un invento por razones de carácter financiero o económico.

¡Igualito que en Buenos Aires! ¿No es verdad, doctor Houssay?

Terminó su conferencia con estas palabras: ¡La Unión Soviética, señoras y señores, puede considerarse como el paraíso de los sabios!

Quiero por fin señalar otro hecho digno de mención. En el Instituto de Fisiología ocupa un lugar prominente Asratian que es un ex pequeño vagabundo. Esto significa que en la U. R. S. S. se ha resuelto el gran problema que fué un verdadero azote: el de los niños vagabundos.

Esto significa también que en la U. R. S. S. es posible la regeneración del hombre y la utilización de sus esfuerzos y de su inteligencia en bien de la colectividad.

En Buenos Aires, a los vagabundos se los junta en Puerto Nuevo donde periódicamente son apealeados y corridos con gases lacrimógenos.

Termino esta observación diciendo: yo deseo que en el país en el cual nació los investigadores vivan y trabajen como en la U. R. S. S.

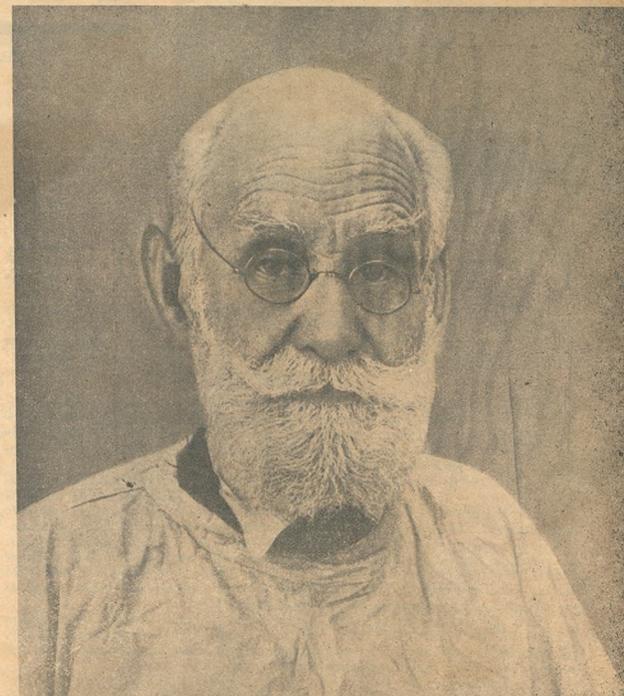
Que se dediquen, como lo quiere y hace Houssay, únicamente, a la investigación y la enseñanza.

Que no comercien, en provecho propio, con la ciencia que es patrimonio de todos.

Que el Estado les proporcione todo lo necesario para sus estudios y una vida sin privaciones.

Que sea posible el desarrollo de todas las inteligencias en función de su capacidad intelectual y no de su capacidad económica.

RAUL PASTORINI



El profesor I. P. Pavlov, miembro de la academia de ciencias de Moscú

## PROGRAMAS DE RADIO DE LA U.R.S.S.

La "Radio Central" de Moscú ha dado a conocer el siguiente programa para audiciones en español correspondientes al mes de mayo. Esas audiciones son organizadas por el "Consejo Central de los Sindicatos de la U.R.S.S."

Jueves 2. — Los delegados al microfono. Sábado 4. — Revista de la Semana. Preguntas y Respuestas. Deportivas.

Domingo 5. — La libertad de la prensa bajo la dictadura del proletariado.

Martes 7. — Como luchamos contra la tuberculosis.

Jueves 9. La mujer en la política. Sábado 11. — Revista de la Semana. Preguntas y Respuestas. Deportivas.

Domingo 12. — Por qué luchamos contra la igualdad de los salarios.

Martes 14. — Emisión dedicada a los campesinos.

Jueves 16. — Los Bolcheviques en las filas del ejército zarista.

Sábado 18. — Revista de la Semana. Preguntas y Respuestas. Deportivas.

Domingo 19. — Como educó a mis hijos. (Informe de un padre en la fábrica).

Martes 21. — Como se dirige una ciudad socialista.

Jueves 23. — Velada infantil. Sábado 25. — Revista de la Semana. Preguntas y Respuestas. Deportivas.

Domingo 26. — La huelga de los textiles de Ivanovo Voznesensk en 1905.

Martes 28. — En el tribunal popular de Moscú.

Jueves 30. — La labor de la sociedad de los ciegos. Concierto por ístos.

La emisión de los martes se efectúa por onda de 1107 metros, de 23 a 24 horas de Greenwich; de los jueves, onda de 25 metros, frecuencia 12000 kilociclos, conectada con onda de 1724 metros, frecuencia 174 kilociclos, misma hora; de los sábados, onda 50 metros, frecuencia 6000 kilociclos, conectada con onda 1107 metros, misma hora; de los domingos, onda 25 metros, de 15 a 16 horas de Moscú (12 a 13 horas de Greenwich, 9 a 10 de la Argentina).

La "Radio Central" de Moscú nos informa que "agradecerá se le comuniquen impresiones y que contestará cada carta que se le mande y a cada amigo se le enviará la revista ilustrada "U.R.S.S. en Construcción".

La dirección es: RADIO CENTRAL. Moscú. U.R.S.S.

## Tarjetas Postales del Pacífico

### EL PLAN DE HITLER

Hitler pronuncia un discurso. Goebbels difunde por todo el mundo los "ideales de la Nueva Alemania". Goering realiza misteriosas entrevistas con técnicos e inventores. Y como telón de fondo, centenares de cabezas cortadas al compás de bárbaras canciones. Una magnífica escena de Grand Guignol. Pero ¿quién es el Mase Pedro que mueve los títeres?

Para aclarar ese enigma es que ha sido escrito el libro que hoy indicamos a nuestros lectores.

Henri parte de una afirmación inconmovible: La política es, siempre, expresión visible de fuerzas económicas que actúan en capas más profundas. Goering incendió el Reichstag porque es un mortiforismo irresponsable; pero la gran industria alemana precisaba un hecho semejante para empujar a Hitler-Goebbels-Goering al mundo supremo de Alemania, y no vacilaron en provocarlo.

La situación de la industria alemana del acero — para sintetizar dirémoslo en lo sucesivo Thyssen — se encontraba en 1930 en una situación desesperante. Ella se basaba en el dominio de las fuentes de dos materias primas: el carbón y el hierro. El carbón lo suministraba el Ruhr, feudo económico de Thyssen; pero las minas de hierro de la Lorena habían pasado, por la Paz de Versalles, a las manos de los odiados enemigos del grupo financiero francés. Esta situación era insostenible. Dos veces había estado a punto de venirse abajo toda la gigantesca armazón del Trust Alemán del Acero y sólo había sido salvada gracias a enormes sacrificios pecuniarios del estado alemán. Era necesario salir de ese atolladero y las Fuerzas del Ruhr se trazaron un camino.

Para ello era fundamental, como medida previa, conseguir que el Estado quedara inequívocamente en manos de la gran industria del acero. Una vez conseguido el poder, ya sería más fácil deshacerse de los rivales interiores para iniciar luego la gran carrera imperialista destinada a modificar el mapa económico trazado en 1918.

Para realizar este plan, Thyssen encontró a su alcance la fuerza político-social adecuada: EL NACIONAL-SOCIALISMO. Este partido es la exacta expresión teórica de las vitales necesidades del grupo financiero alemán.

Por un lado, el odio a los marxistas, los enemigos del régimen capitalista que les permitía la dominación y las ganancias; por otro, la exaltación del germanismo, magnífica base para agrupar alrededor de Alemania a Austria, Dinamarca, Flandes, Holanda, etc., hasta formar un enorme bloque que cruce el centro de Europa. Además, el nazismo estaba formado por una clase social dispuesta a dejarse manejar: la pequeña burguesía arruinada, con los comerciantes que, adjudicando su ruina a la competencia de los judíos, se entusiasman con un partido que les promete la eliminación de los semitas; con los oficiales descaídos fuera del ejército por la Paz del 18; con todos los profesionales que no podían soportar su creciente proletarización.

El movimiento nacional socialista fué creciendo como una marea, empujado por la presión de la gran industria; y así llegó al poder el triunvirato Hitler-Goebbels-Goering.

El prototipo del burgués es el burgués de Francia. Nadie como él sabe envolver en lugares comunes sublimes y en frases falsamente lógicas, los intereses inconfesables y las acciones turbias de la sociedad en que vivimos. Ese lenguaje, con el cual nos han familiarizado la literatura y los discursos oficiales, está rendido fielmente en la primera parte de la última novela de Aragon, titulada: "Les cloches de Bâle" (Denöel et Stee, edit., Paris 1934).

Latente, el surrealismo de Aragon, ahonda con fuerza el significado de la acción, el autor, tal como los pintores que pasaron por el cubismo, habiendo roto los moldes convencionales, logra dar la esencia de los hechos y de las cosas valiéndose sólo de un trazo seguro y sobrio.

Diana, cuyo nombre sirve de título a la primera parte del libro, es una mujer fría y hábil que eleva hasta el arte, su juego maquiavélico en favor de la sociedad industrial de la cual vive. Ella ve en su totalidad — pocas mujeres la ven — la partida en que están empeñados "los dueños del momento"; Wisner, el fabricante de automóviles, Brunel, el usurero que mueve como títeres a los servidores del Estado, el ingeniero general Dorsch, los políticos liberaloides y los nobles democratizantes, todo ese mundo, en fin, de "individualistas" que no tienen ni un gesto gratuito, ese mundo que vemos agonizar en el mal teatro de Henri Bataille y en las buenas novelas de Marcel Proust.

Pero esa comedia, sin dignidad ni calor humano, es observada por una muchacha, que, ya en el primer lustro del 1900, se rebela contra ella. Catalina Simonidzé, la georgiana, heroína de la segunda parte de la novela, siente el vacío y la inutilidad de la vida que lleva en la sociedad a la cual pertenece. "¿Es posible, se dice, que desde hace siglos las mujeres encuentren normal pasarse la vida haciendo tapicería sentadas detrás de una ventana, o que tengan como finalidad de su existencia el circular de farol a farol esperando hombres en las esquinas?" Ella no se resigna a que sea así, por eso en su negación desesperada de ese mundo que la ahoga, va en busca de aquellos que lo niegan del modo más romántico y violento: los anarquistas. Pero estos no consiguen

### LAS CAMPANAS DE BASILEA

quebrar en ella "una especie de maldición que la separa de las masas obreras en las cuales cree", por eso una mañana gris, la mañana del día siguiente al del suicidio de los Lafargue, Catalina intenta arrojarse al Sena. Se lo impide Victor, el chauffeur de taxi, protagonista de la tercera parte de la novela. Victor, el primer militante con quien se encuentra Catalina, pertenece a un sindicato socialista, y consciente, por lo tanto, de la lucha de clases, prueba el suicidio de los Lafargue, porque, siendo jefes, la han desertado. Victor habla un lenguaje claro, totalmente diferente de la fraseología anarquista que tanto eco encontraba en el espíritu anárquico de la muchachita georgiana. Catalina no tenía idea de lo que era la jornada de trabajo — la brecha que se para más profundamente a la burguesía del proletariado — y, si bien encontraba abominable que existiesen explotadores y explotados, no sabía hasta qué punto tenía razón en encontrarlo abominable.

Asiste con Victor al entierro de los Lafargue; allí entre otros socialistas, oye hablar a Lenin y a la Kollontai; advierte que solo estos dos dicen cosas concretas, cosas distintas a las que dice la burguesía. Acompaña a Victor a la Bolsa del Trabajo cuando se declara la huelga de los chauffeurs de taxi. Cooperara en la huelga trabajando como secretaria del sindicato. Comprende, entonces, que recién en el mundo que Victor imagina, la igualdad ante el trabajo, fundará la verdadera igualdad entre el hombre y la mujer.

La idea de que no llegará a ver ese mundo obsesiona a Catalina, que minada por una tuberculosis pulmonar parte hacia la playa de Berck en busca de salud. Allí, pasado un tiempo, ve hasta qué punto el verdadero heroísmo está entre esos huelguistas que han resistido ciento cuarenta y cuatro días de lucha continua y de privaciones.

Por una denuncia le aplican la ley de residencia. Se va a Londres donde pasa la mayor parte del día leyendo obras revolucionarias; el "18 Brumario de Luis

Entonces fué el momento de hacer planes más detallados. Rosenberg es quien lo plantea y quien tiene el "honor" de darle nombre. Aparece el PLAN ROSENBERG.

El primer objetivo es la creación de la Internacional Pacífica. Comienzan a aparecer en todo el mundo, y especialmente en los países germanos, partidos nazis que actúan, visible u ocultamente, determinados por Berlín. Ellos constituyen la base de una aglutinación de los elementos homogéneos, a la manera de Bismarck. Luego, siguiendo también en esto el viejo juego del canciller de hierro, arrojar a las potencias rivales a una contra la otra. A Italia contra Francia, a Austria contra Checoslovaquia. Atacarse a Polonia, rompiendo la influencia francesa sobre la Pequeña Entente y asegurarse la cortés neutralidad de Inglaterra y E. Unidos. En una palabra, evitar que pueda volver a formarse el frente único de 1914.

Mientras tanto el plan Rosenberg establece una íntima y sincera alianza — tal vez la única sincera — con el Japón, para contar con su ayuda en la tarea de liquidar al gran enemigo del Este, la Unión Soviética, a cambio de grandes concesiones. Por ahora el imperialismo alemán acepta el reparto del mundo en esta forma: EUROPA Y AFRICA PARA ALEMANIA, ASIA PARA EL JAPON. Hasta que no esté realizada esta parte del plan, o sea las alianzas y la división del enemigo, grandes discursos pacifistas, renuncia a las reivindicaciones territoriales, sometimiento a todas las humillaciones que sean necesarias.

Pero cuando ese momento llegue, cuando Alemania-nazi se sienta segura, entonces se pondrá en ejecución el último paso del Plan Rosenberg: LA GUERRA. Este coronamiento parece absurdo a primera vista. ¿Qué podrá hacer Alemania, agotada, contra Francia, militar y políticamente diez veces más poderosa? ¿Qué podrá hacer el ejército alemán, por más organizado que esté, contra la tremenda fortaleza de cemento y acero que protege toda la frontera oriental de Francia?

Es evidente que si se lleva la guerra a la manera de la Gran Guerra, Alemania será derrotada — ¡y en qué forma! — a las pocas semanas, o días, de iniciada la guerra.

Pero el problema cambia si se piensa que el plan del nazismo se basa en una NUEVA Y REVOLUCIONARIA estrategia.

La táctica que prevé el plan es la utilizada por Aníbal en Cannas: asaltar imprevisiblemente, y con todas las fuerzas, un golpe decisivo al centro vital del enemigo; y la nueva arma encargada de ello será EL EJERCITO AERO-QUÍMICO.

Por eso Goering, ex capitán de aviación, es el jefe supremo de las fuerzas alemanas; por eso todos los esfuerzos del nazismo tienden a crear, en el plazo de uno o dos años, un ejército de veinte mil aviones de guerra. Cuando esta arma esté forjada, una noche o una mañana, cuando las relaciones con Francia parezcan más cordiales, París o Lyon serán destruidas hasta el último ladrillo y media Francia será cubierta con gases. La guerra podrá ser ganada en pocas horas. Y entonces, el Ruhr será el amo de Europa.

Henri sabía también los puntos débiles de la tremenda armadura nazi. Primero sus propias contradicciones: la pequeña burguesía, convertida por la desesperación en una fuerza revolucionaria al servicio de la gran burguesía imperialista, pronto comienza a desencantarse el sentir que su miseria se hace cada vez más insostenible, y se rebela contra sus amos. El libro que gloriosamente fué escrito antes de la San Bartolomé de Junio: pero ya está prevista científicamente.

Pero la fuerza que en definitiva quedará a la Internacional Pacífica, dice Henri, será el proletariado revolucionario bajo la dirección del Partido Comunista. Es cierto que el nazismo intenta quitar a los trabajadores todo espíritu revolucionario, convirtiéndolos en legiones de siervos a la manera feudal: pero nada logrará frente a la maravillosa pujanza del proletariado alemán. Cada fábrica, cada taller, cada hogar proletario, es una estación difusora de las consignas revolucionarias. Y del análisis de esa situación, Henri concluye que si la Alemania nazi llega viva a la guerra que prevé el plan Rosenberg, la Paz será pactada con la UNION SOVIÉTICA ALEMANA.

B.

Sobre el congreso pacifista las campanas siguen tocando alarma, y "ver esa masa de jóvenes europeos llenos de fe en el porvenir, es como ver salir un tren de recreo sabiendo de antemano que va a una catástrofe".

Después de citar varios párrafos del discurso de Clara Zetkin — discurso que el diario socialista "L'Humanité", no se dignó mencionar — Aragon saluda en la revolucionaria alemana, al tipo superior de mujer moderna, y refiriéndose a los párrafos citados, termina su novela con las siguientes palabras: "Aquí comienza el romance nuevo. Aquí termina la novela de caballería. Aquí, por primera vez en el mundo se le da su lugar al verdadero amor, al que no está manchado por la jerarquía del hombre y de la mujer, por la historia sordida de los trajes y de los besos, por la dominación del dinero del hombre sobre la mujer, o del dinero de la mujer sobre el hombre. Ha nacido la mujer de los tiempos modernos y es a ella a quien canto."

Y es a ella a quien cantaré."

Aragón, en esta novela densa y extensa — 140 páginas — donde el lirismo alterna con la ironía, y la amargura con la fe, además del poeta de siempre, se revela como un gran novelista de costumbres; quizá como el mayor novelista de la Francia actual. En el panorama del París de pre-guerra que desarrolla en las páginas de su libro, nos muestra, bien desmontados, los resortes que movían a sus personajes, las frases que ellos dicen no encubren ya a los provocadores de guerras. Por eso la novela de Aragon es también un toque de alarma. Un llamado que debe ser atendido por toda mujer, porque no basta odiar la guerra y combatirla con palabras sentimentales; tenemos que aprender a averiguar, sin miedo, las causas ocultas que la provocan; tenemos que aprender a diferenciar las verdaderas de las aparentes, a encontrarlas, a desmascararlas, entonces, si somos lo bastante heroicas para luchar contra ellas, entraremos recién al único camino que conduce a la Unión Universal.

ROSA OLWER

La campana del eléctrico alarma el bajo de Valparaíso. Un tren largo y suntuoso. Primera y tercera clase. ("Suprimida la clase media", pienso). Viajamos hacia Santiago. Primero está la costa, con sus bañistas. A lo lejos, como flota india, los pescadores; más cerca, el olor de los pescadores. Y también el olor de los frigoríficos. Después subimos a los cerros. El tren, más que nunca, es un juguete. Precipicios. Túneles. Puentes. El riel, como un hilo, cose la piel de la tierra. Abajo el río y su arena amarilla, y un hombre. Un hombre, con su cedazo, renueva la arena. "Es un buscador de oro". ¿Tan cerca? ¿Ganan mucho estos hombres? "No. Cinco a siete pesos chilenos por día. A veces, ni eso. A partir del jueves sólo tienen café con leche, para alimentarse". Después vemos un chalet, higiénico, práctico, construido contra sismos, y su letrero: "Lavaderos de Oro El Salto". Aquí vienen los buscadores de oro, dejan las pepitas y se llevan el jornal: cinco a siete pesos chilenos diarios. Dejan también la leyenda de los buscadores de oro. Pero "El Mercurio" y la prensa de Edwards imprimen a grandes títulos: "Encontrado pepita de oro de 87 gramos". (Del periodismo yanqui se ha hecho sólo malas traducciones). El buscador de oro toma su café con leche.

Las izquierdas abandonan el parlamento. "Han plagiado el manifiesto comunista", dice "El Mercurio". "Están manejados por los izquierdistas", dice un burgués apolítico. Pero no dicen por qué el gobierno quiere pagar la deuda externa. Pero no dicen como los títulos subieron de 7 a 35. Pero no dicen quienes compraron a 7 y vendieron a 35. Y la moneda baja. (Nuestra moneda también baja). Los turistas se regocijan, creyéndose especuladores. Cambian veinticinco pesos argentinos, con medio punto de ventaja, después de gastar diez, buscando la ventaja. Mientras tanto los obreros piensan que, pagada la deuda externa ya no tomarán café con leche a partir del jueves; será a partir del miércoles. La funicular se mueve; un coche sube y otro baja. La moneda baja, pero los salarios se quedan quietos.

Grandes festejos en honor de los cadetes del "Karlruhe". Desfilan obreros. Grandes festejos en honor del diario "La Unión". Desfilan obreros. Concurro a los desfiles. Son los sindicatos de Estado; son pequeños burgueses, jubilados, burócratas. Todos van calzados y yo sé que los obreros chilenos andan descalzos. (Para que los escritores burgueses les puedan llamar "rotos").

¿Dónde tendrán el "Carlos Marx" de Otto Rühle? Voy a una librería alemana, en Pedro



Montt. Encuentro el tomo, 22 pesos chilenos. Veo también "Mi Vida" de León Trotsky; "La Juventud en la Rusia Soviética", de Klaus Mehnert, y pregunto a un alemán de cara rayada: ¿Tienen ustedes el "Lenin" de Mirsky?

—Vendemos únicamente literatura de países civilizados como Alemania, como ...

—¡Ah! Deme entonces "La Masacre del 30 de Junio".

Salgo corriendo. Valparaíso es una factoría alemana. Dos páginas dedica "El Mercurio" a los marineros del "Karlruhe". Y dos "La Nación". Y dos "El Ilustrado". Dos páginas diarias, durante quince días.

—Señor, compre usted aquí su navaja "dos gemelos"; en la Argentina no la encontrará. Ustedes tienen únicamente "dos llaves". Los fabricantes de acero se han dividido así el mercado sudamericano. Compre aquí su navaja "dos gemelos".

Leo la prensa "ilegal". "Frente Único", "Izquierda" y también "La Opinión". Hablan los comunistas, la izquierda comunista, el bloque de izquierda. Los obreros de la Fábrica Nacional de Cartuchos 0.70 por hora. Los aprendices 0.50. Pero nunca un jornal mayor de 5.60. Los obreros de la construcción trabajan hasta 14 horas diarias, día y noche, con turnos de ocho horas corridas, sin descanso y sin comer. Ganan 10 a 11 pesos diarios; 6 a 7 los jornaleros. ¿Qué cuesta la vida? ¿Tiene usted mujer y un hijo? Veamos:

Una mujer (reducida y sin comodos) ..	\$ 1.—
Desayuno (Pan, té, azúcar, leña) .....	„ 1.05
Almuerzo (porotos, grasa, mote, aliños, etc.) .....	„ 2.10
Comida (Carne, papas, fideos, aliños, etc.) ..	„ 2.80
Total indispensable .....	\$ 6.95

Para un matrimonio con un hijo. El padre gana 5.60. La madre escupe sangre. El hijo se busca los piojos. "¡Cuidado, propagan el tifus exantemático!" Después del jueves, café con leche. "Por la razón o la fuerza".

Hablo con Grove. Hablo con Ponce (fué intendente de Valparaíso durante los 14 días de república socialista). "Iniciamos la agitación revolucionaria. Hacemos mítines en los cerros, dentro de los ranchos. Hablamos a 10 ó 20 personas por vez. Les explicamos."

—Tratamos — dice Ponce — que los comunistas no nos aventajen en el momento decisivo. —No hay cuadros técnicos, me informa Julio Walton. Julio Walton es escritor, editor, agitador. —¿Por qué no abolieron de inmediato la propiedad privada, durante el gobierno de Grove? —No hay cuadros técnicos, insiste Walton. —En las paredes se ve la hoz y el martillo. En las paredes escriben: "Viva el P. C.", "Por los Soviets, hacia el socialismo".

"El Mercurio" afirma que los obreros andan descalzos y se ensucian y rompen la ropa adrede, para impresionar a los turistas. Los turistas son burócratas, pequeños burgueses, jubilados. "¡Qué canallas!", dicen. "Me robaron la nafta", exclama un abogado. "Y a mí la tapa del radiador". "¡Qué ladrones!"

Después del jueves, café con leche. Durante toda la semana, rascarse los piojos. (¡Cuidado! ¡El tifus!). "Contra el hambre; contra el tifus. Por los soviets, hacia el socialismo".

El poeta Oreste Plath me presenta a un obrero comunista. "Aún están limpios los chalecos de los burgueses", me dice y se va. ¿Para qué hablar más? La huelga ferroviaria ha sido un éxito. Los

### Agrupación Femenina Antiguerrera

En las alternativas de la gravísima crisis actual y ante la inminencia de la guerra, con la convicción de que la mujer interviene tanto en la lucha como el hombre, con la seguridad de que los pueblos tienen en sus manos la posibilidad de evitarla y con el propósito de despertar en ellos la conciencia de ese poder, las mujeres de la Agrupación Femenina Antiguerrera compuesta por mujeres de todas las tendencias y todos los credos.

Somos obreras, empleadas, estudiantes, maestras, profesionales, intelectuales y amas de casa dispuestas a luchar unidas:

- 19 CONTRA LOS ABULTADOS PRESUPUESTOS DE GUERRA Y POR LA UTILIZACION DE ESOS DINEROS PUBLICOS EN OBRAS CULTURALES Y DE BENEFICIO PUBLICO.
- 20 CONTRA LA PRODUCCION Y TRANSPORTE DE MATERIAL BELICO.
- 30 POR LA REDUCCION DEL SERVICIO MILITAR.
- 40 PARA LIBERAR A LA ESCUELA DE ENSEÑANZAS QUE TIENDAN A INCULCAR EN LOS NIÑOS SENTIMIENTOS GUERREROS.
- 50 CONTRA EL FASCISMO Y POR LA DISOLUCION DE SUS BANDAS ARMADAS.
- 60 POR LA LIBERTAD DE HOMBRES Y MUJERES PRESOS POR SU IDEOLOGIA ANTIGUERRERA.
- 70 POR EL CESE DE LAS HOSTILIDADES EN EL CHACO.
- 80 POR LA NO INTERVENCION DIRECTA O INDIRECTA DE LA ARGENTINA EN LA MASACRE VECINA.
- 90 POR LA CLAUSURA DE ENROLAMIENTO DE VOLUNTARIOS PARA LOS EJERCITOS DEL CHACO.

La A. F. A. llama a sus filas a todas las mujeres de corazón que sientan y condenen los horrores de la guerra.

MUJERES: ¡Unidas todo podremos conseguirlo!

MADRES: ¡Nosotras que damos la vida no permitamos que sea destruida!

Adhesiones: AV. DE MAYO 1370

Pls 11 - Escritorio 296

tribunales militares no se atrevieron a jugar a los huelguistas. Pero encarcelaron a un diputado comunista, "por incitación". Caballeros: igual que en Buenos Aires, por in-ci-ta-ción. Caballeros: aún están limpios los chalecos de la burguesía.

Alessandri tiene 70.000 milicianos armados. Además tiene el ejército. Los tiradores pueden llevar a sus casas las armas de los poligonos de tiro. ¿Qué son esos tiradores? ¿Pueden ser comunistas, no es cierto? (Embróñese caballero burgués; interrumpa su digestión).

Alessandri cuenta con la policía y con la policía especial; cierra diarios; encarcela diputados; veranea en Villa del Mar. Pero en Lonquimay se hecléreas cultivables, 18 millones están en poder de 500 latifundistas; hubo huelga de masas el 30 de abril; pararon los trenes 48 horas el 15 de enero y en las paredes está escrito: P. C. y la hoz y el martillo. "Contra el hambre; contra el tifus". Señores burgueses de Chile: ¡Los chalecos! Valparaíso, marzo de 1935.

RICARDO M. SETARO



REVERSO